

Arqueología de Vieques





UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

ARQUITECTO ANTONIO MIRO MONTILLA,
Rector del Recinto de Río Piedras.

DOCTOR JOSE RAMON DE LA TORRE,
Decano de la Facultad de Humanidades.

DOCTOR ARTURO V. DAVILA,
Director del Museo de Antropología,
Historia y Arte.

ARQUEOLOGO LUIS A. CHANLATTE BAIK
Director de Investigaciones.
Centro de Investigaciones Arqueológicas.

El Centro de Investigaciones Arqueológicas fue creado por la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, en el año 1947. Está adscrito al Museo de Antropología, Historia y Arte. El Museo a su vez, está adscrito a la Facultad de Humanidades.

FACULTAD DE HUMANIDADES



CATALOGO ARQUEOLOGIA DE VIEQUES

SEGUNDA EDICION

CENTRO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLOGICAS

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO,
RECINTO DE RIO PIEDRAS.

IMPRESO EN REPUBLICA DOMINICANA
PRINTED IN DOMINICAN REPUBLIC

Texto y fotografías:
Luis A. Chanlatte Baik

Logo: José R. Velázquez

Dibujos de Leonardo Alvarado, cortesía de la museografa
Patricia Reid Baquero.

Diseño y diagramación:
Isabel Pareja

Impresión:
Editora Corripio, C. por A.
Calle A. esq. Central
Zona Industrial de Herrera
Santo Domingo, República Dominicana

Personal investigativo

ARQUEOLOGO — DIRECTOR: Luis A. Chanlatte Baik
ARQUEOLOGO — ASISTENTE: Yvonne M. Narganes Storde

ASISTENTES DE CAMPO: Samuel Matos
Ricardo R. Torres
Luis A. Santos

AYUDANTES DE CAMPO:

Santiago Ayala
Humberto Carambot
Carlos M. Román, h
Carlos R. García
Roberto Ayala
Víctor Ayala
Rubén Carambot
José M. Rosa
Orlando Carambot
Iván Ayala Santos
Julián García, h
Jesús Serrano
José C. Parrilla
Carlos R. Roldán
Eddie Salgado
José A. Camacho
Evelin García
Saturnino Torres
Luis E. Martínez
Dolores Torres
Jaime Peralta

COLABORADORES:

Severino Rivera, W. R. Fisher, Berta Collins, Manuel García Arévalo, Fernando Morbán Laucer, José A. Caro, José Chez Checo, José F. Orlando, Jalil Suez Badillo, Wilfredo Geigel, Rafael Rivera García, Agamenón Gus Pantel, Miguel Rodríguez, Pedro Escabí, Carlos Orduñas, Luis Paul González, Pablo A. Delerme, Efraín Irrizarri, Miguel Carlo, Mario Solís Rafael Carambot, Julián García, José Emeric, Nepomuceno Belardo, Angel Janés, Gabriel Cordero, Luis Melendez, Maquino Ayala, Inés Salgado, Modesto Díaz Pérez, Lilliam de Rivera, Tinín de Carambot, Finga de Román, Oliva de García, María de Delerme, Petra de Ayala, Luz de Salgado, Movil Oil Caribe, Inc. y Antonio Hernández Valdez.

Preámbulo

Para que el lector pueda comprender mejor la terminología y las clasificaciones que en esta sencilla publicación presentamos, haremos una síntesis de la problemática arqueológica antillana y de los principales resultados investigativos, producto de trabajos arqueológicos realizados como *ciencia de estudio* y no como un medio para coleccionar "piezas indígenas bonitas".

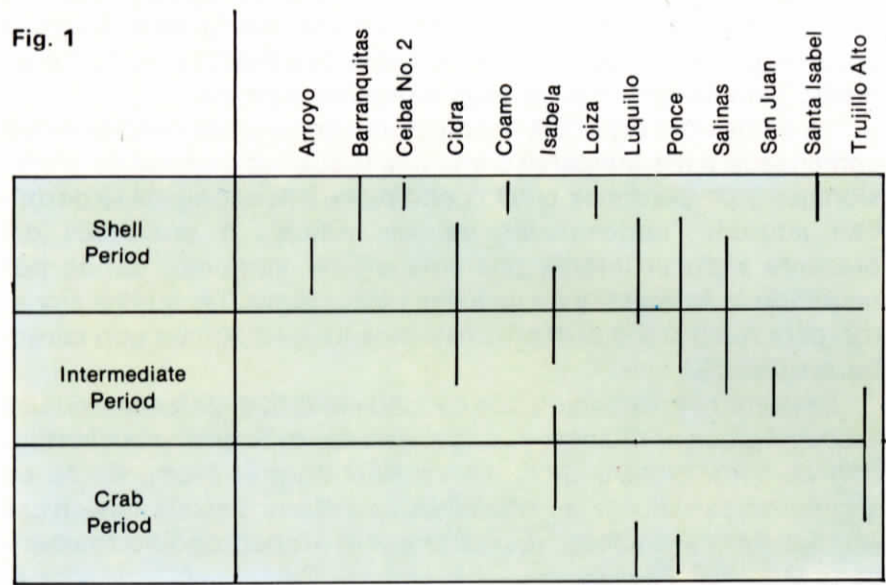
Ya a fines del siglo XIX el coleccionismo en Las Antillas había comenzado a manifestarse como una inquietud cultural de profesionales y de personas cuyas condiciones económicas le permitían adquirir "curiosidades de los indios". A principios del presente siglo el interés por coleccionar aumentó, dando por resultado la formación de valiosas colecciones, las cuales sirvieron para realizar los primeros estudios arqueológicos con carácter profesional.

La primera divulgación con calidad científica, de los materiales arqueológicos antillanos, es publicada por el Smithsonian Institution de Washington, D. C. en el 1907. Fue el producto de un minucioso estudio de las diferentes colecciones existentes en Las Antillas para esa época, realizado por el arqueólogo norteamericano Dr. J. W. Fewkes.

En Puerto Rico los primeros en hacer investigaciones arqueológicas serias, fueron don Adolfo de Hostos y el Dr. J. L. Montalvo

Guenard. Las colecciones de estos dignos pioneros de la arqueología puertorriqueña, hoy forman parte del acervo cultural aborigen del Museo de Antropología, Historia y Arte de la Universidad de Puerto Rico.

Las investigaciones arqueológicas profesionales en Las Antillas, comienzan en la década de los treinta como parte de un amplio "survey científico", con los arqueólogos norteamericanos de la Universidad de Yale: Froelich G. Rainey e Irving Rouse, aunque con anterioridad ya otros habían realizado algunas investigaciones aisladas. En Puerto Rico las referidas investigaciones adquieren mayor relevancia, a mediados de la década de los cuarenta con la llegada del arqueólogo puertorriqueño Dr. Ricardo E. Alegría. En el 1947 la Universidad de Puerto Rico crea el



Fuente: Irving Rouse: *New Evidence pertaining to Puerto Rican Prehistory.* Peabody Museum, Yale University. National Academy of Sciences. Vol. 23, 1937: (Anthropology), pags. 182-187.

Centro de Investigaciones Arqueológicas y de inmediato se realizan dos significativas excavaciones durante el resto de la década: una en *Monserrate,* Luquillo y otra en *Hacienda Grande,* Loiza. Este período investigativo es de corta duración y no vuelve a reactivarse hasta el 1975, fecha en que damos inicio a nuestro programa, cuyas valiosas aportaciones materiales y culturales hoy podemos admirar en esta exposición.

Pero es el Dr. Irving Rouse, quien establece las clasificaciones que regirán las investigaciones arqueológicas antillanas, por casi cuatro décadas. Rouse elabora un cuadro cronológico y espacial, basado en tipologías cerámicas evolutivas, publicado por primera vez en 1937 y ligeramente mejorado en el 1940. Este esquema fue enriquecido y refinado a través de los años con el producto de investigaciones realizadas por su autor y por otros arqueólogos del área antillana. *(Figs. 1 y 2).*

Ya en el 1981 este esquema había perdido su estabilidad y sobrecargó su nomenclatura estilística de tal manera, que perdió

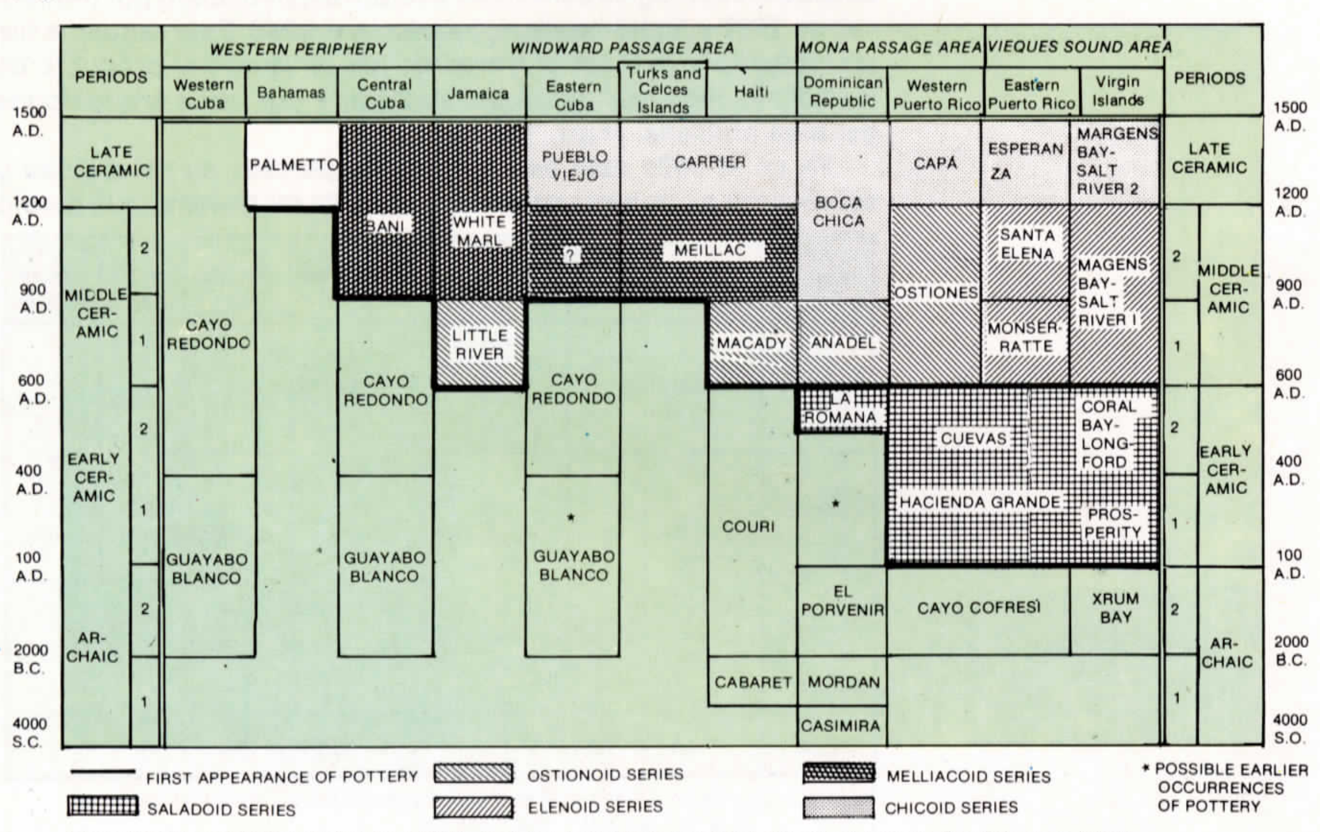
Fig. 2	Bahamas	Cuba	Jamaica	Haiti	Dominican Republic	Puerto Rico	Virgin Islands	Lesser Antilles
Period IV	CARRIER TYPE		?		CARRIER		?	?
Period III	MEILLAC TYPE	?	MEILLAC TYPE		TYPE	COLLORES TYPE		
Period II						CUEVAS		TYPE
	?		?					
Period I	NO POTTERY			?	NO POTTERY			?

Fuente: Irving Rouse: *Origins of West Indian Pottery-Making*, American Anthropology, Vol. 42, No. 1, 1940, pág. 61.

la funcionalidad para explicar los fenómenos culturales aborígenes ocurridos en las islas antillanas. *(Fig. 3).*

Mientras esto ocurre el Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Puerto Rico, descubre una *nueva migración agroalfarera,* en el *Bo. La Hueca* (1977) costa suroeste de la isla de VIEQUES. Tal descubrimiento abre nuevos derroteros para la arqueología científica antillana, la cual hasta ese momento basaba sus clasificaciones en una sola migración agro-alfarera y un proceso evolutivo unilineal.

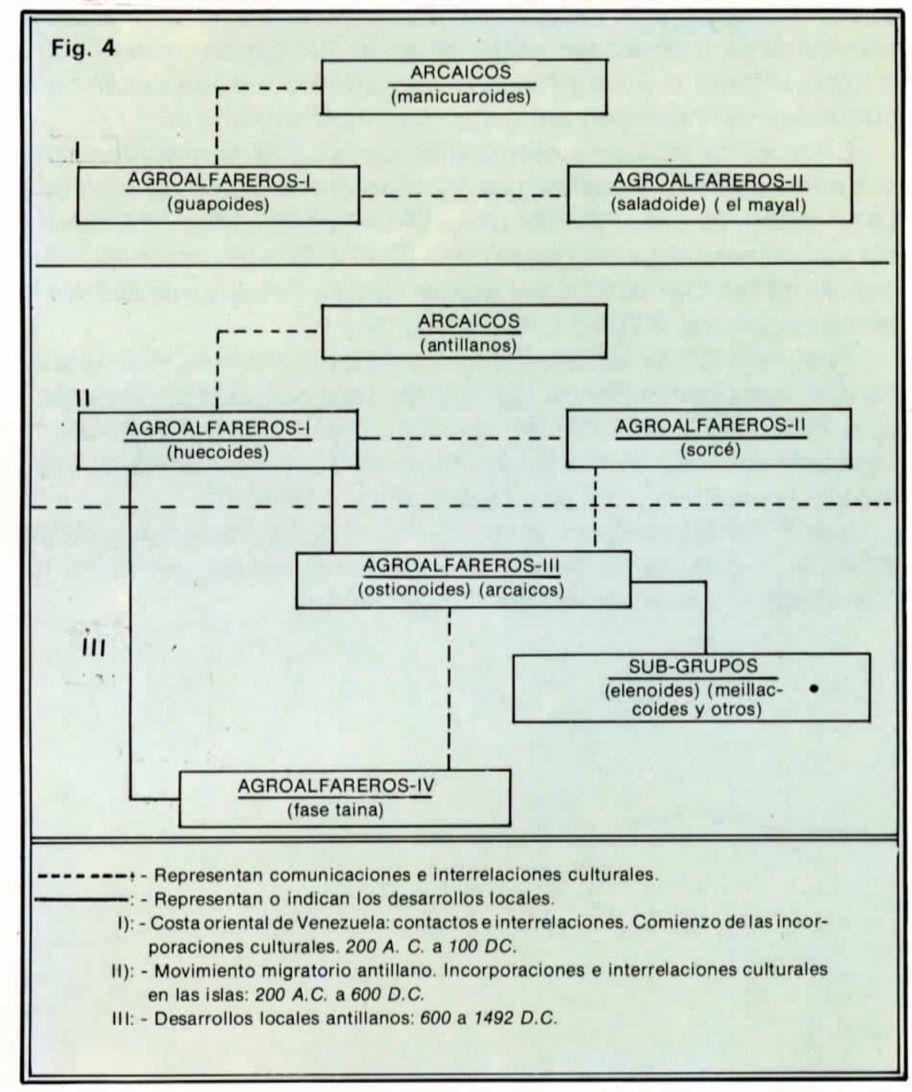
Fig. 3



Fuente: Irving Rouse: *Conferencia dictada en el Museo de Antropología, Historia y Arte de la Universidad de Puerto Rico,* 5 de marzo de 1981.

ESQUEMA NUM. 1

MIGRACIONES Y PROCESOS CULTURALES ANTILLANOS.



Apoyados ahora en la presencia de *dos migraciones agroalfareras:* la recién descubierta que estamos llamando *Complejo Cultural La Hueca* y la muy conocida *cultura igneri* o *saladoide,* elaboramos un novedoso esquema en el que exponemos nuestro criterio referente a los procesos migratorios y a los desarrollos culturales del oborigen antillano.*(Fig. 4).(Esquema No. 1)*

En nuestro esquema denominamos las dos migraciones por sus condiciones culturales y en el orden cronológico de entrada a Las Antillas, esto es: AGROALFARERO-I y AGROALFARERO-II y así sucesivamente a los desarrollos III y IV. Posteriormente con el interés de facilitar esta nueva nomenclatura, resolvimos acortar la terminología así: AGRO-I, AGRO-II, III y IV.

Postulamos también que la tipología *ostionoide* es el resultado de una transformación de los hábitos tradicionales de los *arcaicos,* quienes lentamente se vuelven ceramistas y agrícolas en contacto con los AGRO-I y posteriormente con los AGRO-II. A ese desarrollo cultural antillano le llamamos AGRO-III.

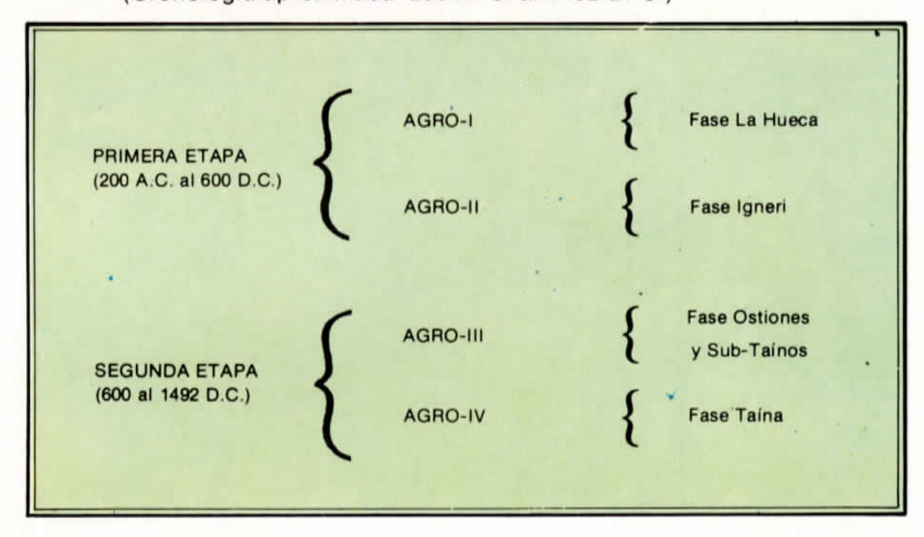
Los TAINOS o AGRO-IV representan la fase más tardía de los AGRO-I, a quienes les tocó vivir los rigores del Descubrimiento, Conquista y Colonización del Nuevo Mundo.

Posterior a la primera edición de este catálogo-monográfico, desarrollamos un *segundo esquema* explicativo de nuestra teoría, que contempla *dos migraciones agroalfareras antillanas, en vez de una.* Con él detallamos los conceptos del esquema No. 1 en sus secciones II y III.

En el *esquema No. 2* dividimos la *primera etapa* del *período agroalfarero antillano* en AGRO-I y AGRO-II, representados por dos Complejos Culturales: *La Hueca* y *Los Igneris* respectivamente. La *segunda etapa* corresponde a los desarrollos locales y regionales, integrada por los AGRO-III e identificados por la gente *ostionoide* y los grupos *sub-taínos,* esto es, los *arcaicos* convertidos en agroalfareros tras un largo proceso de aculturación y los AGRO-IV que representan las expresiones más tardías de los AGRO-I, personificados por los diferentes grupos TAINOS y sus derivaciones.

ESQUEMA NUM.: 2

PERIODO AGROALFARERO ANTILLANO
(Cronología aproximada: 200 A. C. al 1492 D. C.)



Introducción

Las muestras arqueológicas que hoy presentamos en este catálogo es el producto de un amplio programa investigativo desarrollado por el Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, el cual comenzó el 1ro. de julio de 1975 y cuyas actividades aún continúan.

El objetivo principal se orientó hacia la localización de evidencias culturales que permitieran trazar una posible ruta migratoria de la gente *igneri* o AGRO-II, desde *Saladero* en el río Orinoco, Venezuela, hasta su entrada y distribución en Las Antillas Menores y Mayores.

Iniciamos los trabajos en TECLA, Guayanilla, costa suroeste de Puerto Rico. Las primeras excavaciones aportaron nuevos ingredientes artesanales, desconocidos hasta entonces como parte del desarrollo *insular igneri.* Entre ellos se distinguió la presencia de unos componentes cerámicos con diseños policromados, integrados por los colores *blanco, rojo* y *anaranjado. (Lam. 1)*

Estos resultados plantearon la necesidad de proyectar las investigaciones hacia áreas más distantes, señalándonos la isla de VIEQUES como el próximo objetivo. Allí deberíamos buscar las evidencias materiales de enlace cultural, que sugiriera una posible ruta de ocupación AGRO-II o *igneri.*



(Lám. 1) Vasija policromada. TECLA–I, GUAYANILLA, P.R.

Durante los años 1977, 78 y 79 dedicamos toda nuestra atención al sector arqueológico de SORCE en el Bo. *La Hueca* de Vieques. Estas intervenciones establecieron los nexos culturales entre SORCE y TECLA, confirmándose la presencia de cerámica policromada compuesta por la ya conocida combinación de los colores *blanco, rojo* y *anaranjado. (Lam. 2).*

Un minucioso estudio de esa área arqueológica aportó, además, en un recodo del río URBANO, la presencia de *una nueva cultura agroalfarera* con cerámica sin pintar, limitando sus ele-



mentos expresivos y decorativos a la técnica alfarera del *modelado-inciso*. Esta cerámica poco atractiva vino acompañada de una extraordinaria *industria lapidaria* que causó nuestro asombro, no sólo por la calidad de su talla y de la materia prima, sino por la cantidad abrumadora de amuletos líticos y de adornos corporales elaborados en concha de *madre-perla (nácar)*. Acontecimiento arqueológico nunca ocurrido en todo el Archipiélago Antillano. *(Lams. 3 y 4).*



(Lám. 3) Amuletos –cuentas – LA HUECA.



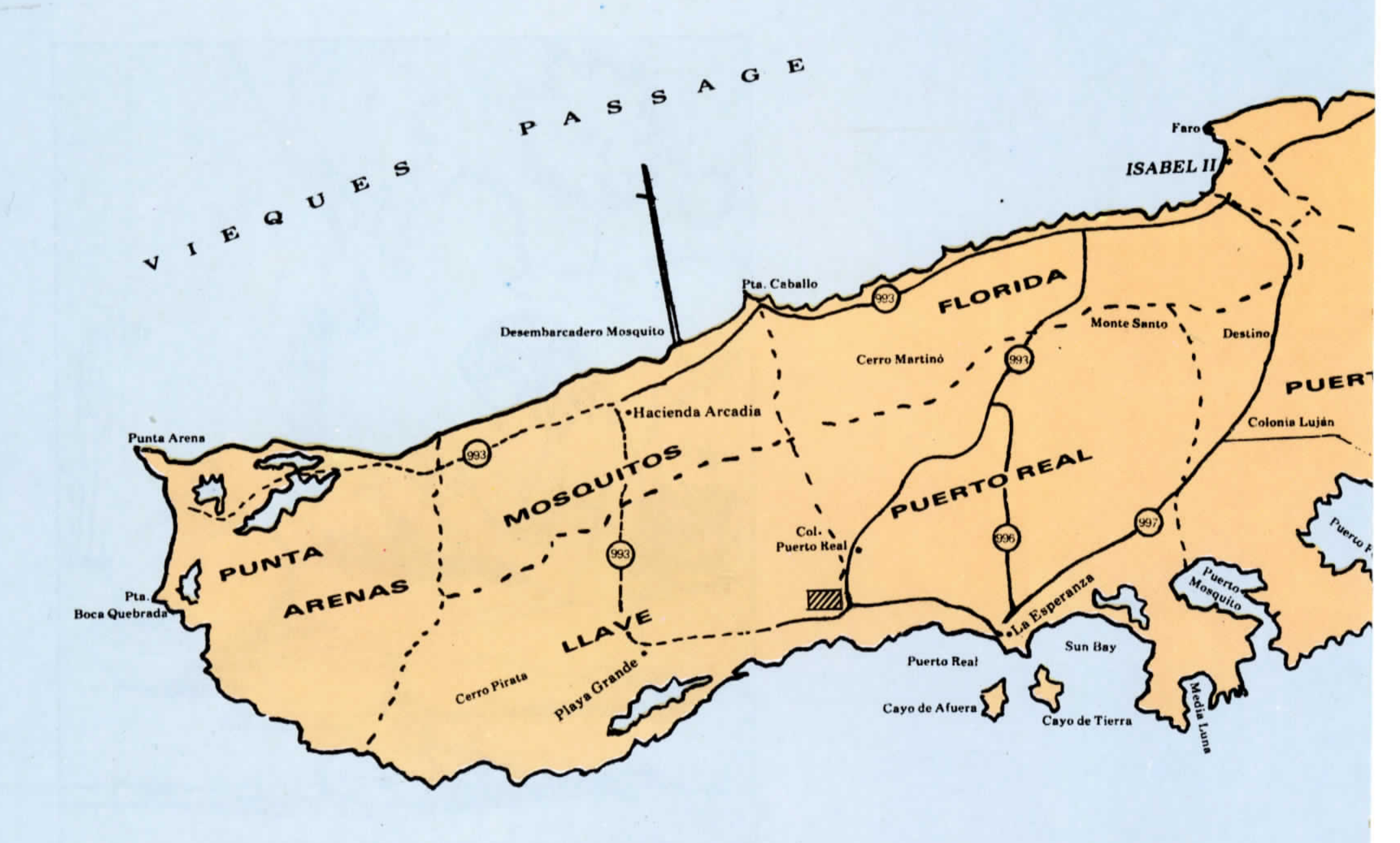
(Lám. 4) Adornos corporales en concha de madre-perla (Nácar) LA HUECA

Este descubrimiento nos alertó! Señalándonos que en las clasificaciones imperantes algo andaba mal, por lo que decidimos revisar todos los procesos clasificatorios conocidos, llegando a las conclusiones ya expuestas en el preámbulo.



MAPA DE VIEQUES
Puerto Rico

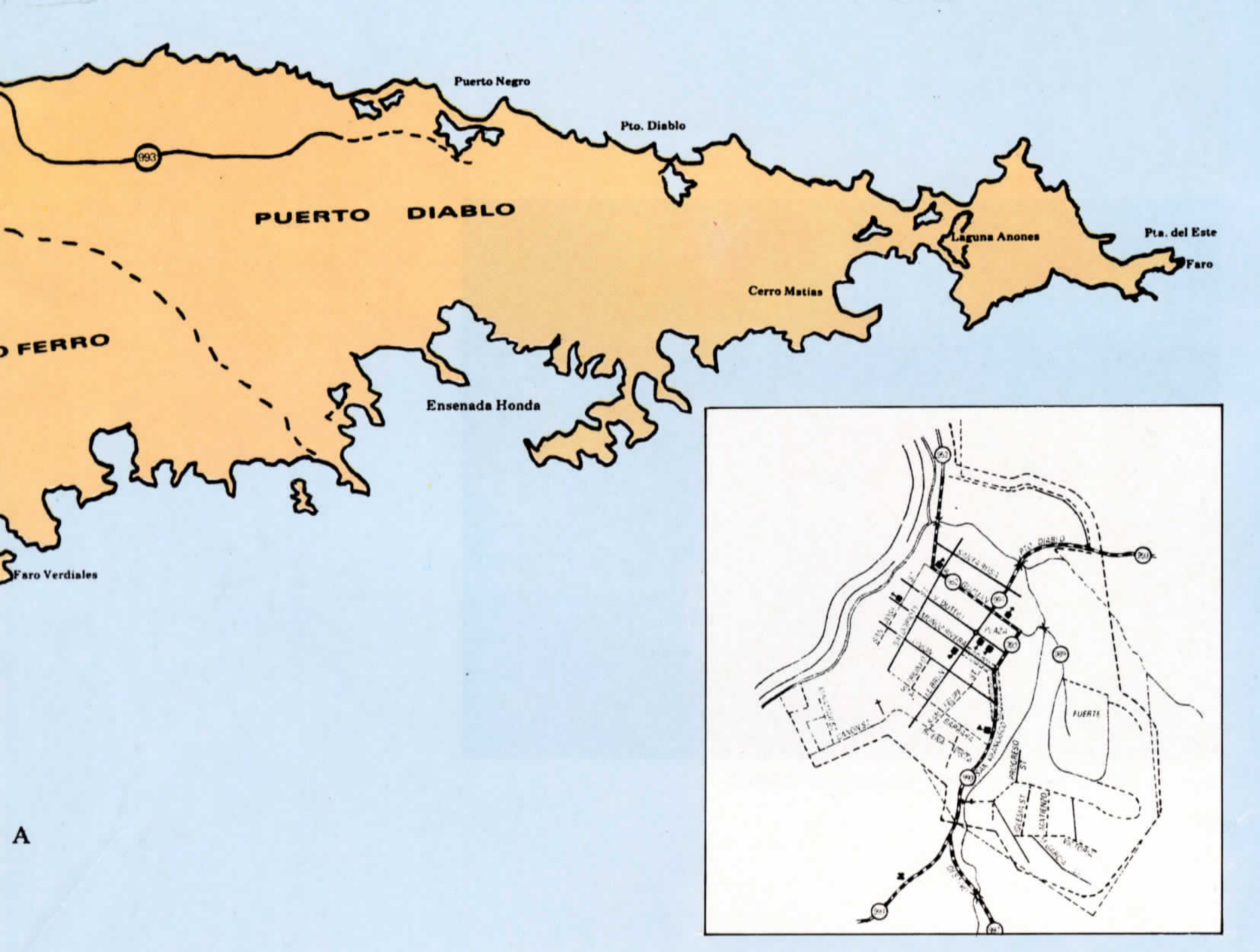
Caballo Blanco



SORCE — LA HUECA

C A R I B B E A N S E

V I E Q U E S   S O U N D





(Lám. 5) Vista panorámica del área arqueológica– SORCE

AGROALFAREROS-I

LA HUECA-VIEQUES

LA HUECA es un sector rural en el litoral suroeste de la isla de VIEQUES, cuyas coordenadàs son: 18° 05' 56" latitud norte y 65° 29' 34" longitud oeste y forma parte de la Colonia Puerto Real. El área arqueológica de LA HUECA está integrada por dos fincas privadas dedicadas a la crianza de ganado vacuno, una al sur que se extiende hasta el litoral marino (mar Caribe) propiedad del señor don *Severino Rivera,* nuestro más eficiente y positivo colaborador y la otra conocida toponímicamente como SORCE.

Sorcé fue propiedad de la señora *Eugenia Boucier* procedente de *Guadalupe,* Antillas Menores, a quien se conoció en la isla de Vieques como "Madam Sorcé" posiblemente por corrupción del apellido Boucier o quizá por atribuirle los vecinos prácticas espirituales en su vida privada al modo *afro-antillano,* muy popular en el medio isleño. Este tipo de actividad se determina en francés con el término: SORCIERE y en inglés: SORCERER.

Hoy tanto LA HUECA como SORCE son ampliamente conocidos por el contenido de sus valiosos asentamientos arqueológicos, representativos de nuestras pretéricas culturas aborígenes. El área arqueológica es una triple terraza escalonada la cual presenta tres niveles diferentes desde la costa en el *Mar Caribe,* hasta el *Río Urbano* que la circunda por el norte y por el este. *(Lam. 5)*

El 1ro. de julio de 1977 el Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, inició en ese sector arqueológico un amplio programa investigativo. Los frutos no se hicieron esperar y de inmediato el grupo de trabajo comenzó a identificar numerosas áreas de ocupación aborigen, que obviamente por su ubicación en arco debieron corresponder a un asentamiento poblacional. Las primeras muestras culturales colectadas señalaban una clara correspondencia con la muy conocida cultura IGNERI o *saladoide* atendiendo a las clasificaciones de la arqueología venezolana.

Posteriormente, mientras las investigaciones avanzaban, en un recodo del *Río Urbano* descubrimos la presencia de un gran depósito residual, cuyas evidencias culturales se alejaban diametralmente de las características tradicionales de los grupos AGRO-II o IGNERIS. Marcamos el sector como *"área Z"*. De inmediato observamos la significativa ausencia de cerámica ornamentada con diseños pintados *blanco sobre rojo* en un depósito que en principio considerábamos debía ser AGRO-II, ya que esta zona arqueológica estaba reportada con exclusividad correspondiente a la gente *igneri. (Lam. 6).*

El rasgo más destacado fue el *inciso fino entrecruzado (cross-hatched)* considerado por las clasificaciones tradicionales como un marcador de tiempo para el *igneri antillano* más temprano y para el *saladoide* de la costa venezolana. Los trazos incisos aun conservan restos de una pasta blanca que los rellena. De momento esto creó confusión por tratarse de un rasgo *supuestamente diagnóstico del saladoide insular y costero.* En vista de que el tiempo disponible se acortaba resolvimos dejar la investigación de ese depósito residual para una próxima intervención. *(Lam. 7-A y B).*

Posterior a esta primera etapa investigativa en la finca SORCE, decidimos dedicarle al "área Z" los dos años siguientes: 1978 y 79. En efecto, volvimos en el 1978 y después de comprobar que aquellas muestras culturales no correspondían a ninguna de las características AGRO-II o *igneri*, planificamos una intervención



(Lám. 6) Vasija típica del Complejo Cultural LA HUECA.



(Lám. 7-A) Ornamentación incisa rellena de pasta blanca – LA HUECA.



(Lám. 7-B) Ornamentación incisa rellena de pasta rosada— LA HUECA.

más amplia en el año 1979 dedicándole cinco meses sin interrupción.

Los resultados fueron fabulosos! La cerámica mantuvo la ausencia total de colores pintados que caracteriza a los AGRO-II. En cambio presentó novedosas formas de vasijas y de técnicas ornamentales, a esto se sumó una extraordinaria industria lapidaria integrada por adornos corporales, finamente elaborados en piedras semi-preciosas y en concha de *madre-perla* (nácar). *(Ver Lams. 3 y 4).*

Frente a tan abrumadoras evidencias materiales, comprendimos que habíamos descubierto una nueva migración aborigen, diferente de los muy conocidos igneris en todas sus manifestaciones artesanales. Ahora teníamos el compromiso de "bautizarlos"! Siguiendo el patrón ya establecido en los hallazgos arqueológicos

y para honrar el lugar donde hicimos el descubrimiento, le llamanos COMPLEJO CULTURAL LA HUECA.

A fines de julio de ese mismo año (1979) asistimos al 8vo. Congreso de Aqueología de Las Antillas Menores, celebrado en la isla de St. Kitts. Nuestra ponencia fue la presentación de esta *nueva migración aborigen,* la cual titulamos LA HUECA - VIEQUES, NUEVO COMPLEJO CULTURAL AGROALFARERO EN LA ARQUEOLOGIA ANTILLANA. La exposición en diapositivas de estos novedosos materiales, representativos del desarrollo aborigen que ya se había iniciado en el mundo de la arqueología con el nombre de LA HUECA, causaron el esperado revuelo entre los aqueólogos presentes. A partir de ese momento la gente de LA HUECA o AGRO-I sería tema de controversia, hasta imponer su realidad cultural mediante la continuidad de las investigaciones del Centro de Investigaciones Arqueológicas, en ese sector de la isla de *Vieques.*

Durante el año 1981 volvimos a intensificar las investigaciones en relación con la gente de *La Hueca.* Orientamos nuestros trabajos hacia el sur de los depósitos AGRO-II, de los cuales ya habíamos localizado nueve depósitos residuales de viviendas. En esta oportunidad identificamos *seis* nuevos *montículos,* cuyas características culturales en las muestras colectadas en cada uno de ellos, correspondieron en todas sus expresiones al *Complejo Cultural La Hueca* o AGRO-I.

En el 1982 nuestra intervención en *La Hueca* se concentró en estudiar con exclusividad el *séptimo* montículo AGRO-I el cual marcamos con las siglas Z-T-B. Después del "área-Z", fue el depósito más productivo en evidencias culturales típicas del *Complejo Cultural La Hueca.*

Actualmente estamos trabajando en la ponencia que presentaremos en el X Congreso Arqueológico de Las Antillas Menores, a fines de julio próximo (1983) en la isla de Martinica, la cual hemos titulado: ASENTAMIENTO POBLACIONAL AGRO-I, COMPLEJO CULTURAL LA HUECA - VIEQUES - PUERTO RICO. Le llama-

mos "Asentamiento Poblacional" porque la presencia de *siete* positivas evidencias de viviendas familiares, ordenadas en arco, ya constituye un poblado para la estructura social de nuestros aborígenes en su etapa migratoria. Aunque es de suponerse que los poblados más grandes comenzarían a formarse en las islas de mayor extensión territorial, como sucedería en Puerto Rico y las demás Antillas Mayores.

Materiales que identifican a La Hueca

CERAMICA:

La técnica alfarera empleada fue el enrollado. La superficie de sus recipientes es alisada y eventualmente ligeramente pulida. Es frecuente observar partículas brillantes amarillentas introducidas en la pasta, que el vulgo confunde con granos de arena aurífera, pero que en realidad es *mica*. En algunos casos se observa la presencia de manchas de humo producto del horno alfarero. Los desengrasantes integrados por granos finos, medianos y gruesos proceden de arenas cuarzosas. El temple es bueno y regular.

Su más peculiar característica es que la cerámica no luce ornamentaciones pintadas, de manera contraria a sus vecinos AGRO-II o *igneri* que llegaron hasta la policromía. La técnica ornamental es incisa constituyendo unos patrones invariables que generalmente están rellenos de pasta blanca y en algunos casos de rojo. El diseño más popular es el *inciso entrecruzado en zonas.* *(Ver Lam. 7-A* y *B).*

El ajuar cerámico del *Complejo Cultural La Hueca* está compuesto por una variedad de formas bajas y altas, la mayoría de uso doméstico, las cuales lucen asas acintadas. En algunos casos se presentan simples sin aditamentos funcionales, ni elementos que podamos considerar decorativos. La ornamentación más elemental la apreciamos en unas discretas protuberancias que interrum-

pen la horizontalidad del borde y que son producto de la aplicación por parejas, de pequeñas bolitas de barro aplanadas. El aspecto expresivo en su cerámica está representado por unos apéndices figurativos modelados-incisos, que fungen de asas en las vasijas. *(Lám. 8).*

Entre sus vasijas más atractivas están las *asimétricas-elipticas* de apariencias "aladas", con uno de sus extremos en forma tabular y el opuesto con un asa figurativa que se proyecta sobre el borde, arrancando desde una protuberancia cupular a mitad de la panza *(Lam. 9).* Ambas áreas están ricamente decoradas con diseños geométricos donde intervienen la espiral, los arcos y los trazos angulares. Aquí es donde con más frecuencia se ha conservado *in-situ* la pasta blanca o roja que rellena la incisión. En algunos casos el adorno figurativo fue colocado en la parte interior del borde, con ahuecamiento exterior, esta colocación rompe el patrón regular del *Complejo La Hueca. (Lám. 10).*

En su casi totalidad las expresiones son de apariencias *zoomórficas* y *ornitomorfas,* la mayoría de ellas se asoman sobre el borde de la vasija como un arco volado con un solo punto de



(Lám. 8) Diferentes formas de vasijas, con ornamentación simples— LA HUECA.



(Lám. 9) Vasija asimétrica elíptica, con asa figurativa y ornamentación incisa— LA HUECA.



(Lám. 10) Vasija con ornamentación interior, incisa y figurativa. Rememora los modelos TAINOS. LA HUECA.



(Lám. 11) Diferentes expresiones figurativas, modeladas-incisas– LA HUECA.

apoyo. Es frecuente poder interpretar un aparente bimorfismo en estas asas, ya que aparte de la expresión frontal el diseño que engalana la parte posterior de la figura, parece exponer una segunda expresión, esta vez *antropomorfa.* La cerámica de *La Hueca* o AGRO-I también expone representaciones animales tales como el *buho* y el *murciélago. (Lám. 11).* Entre los elementos figurativos mejor definidos se halla el perro doméstico, denominado "mudo" porque *no ladraba. (Lam. 12).*

Otras formas de recipientes están representadas por: *potizas* o botellas de cuellos bulbosos; *garrafas* con tres asas en *D,* botón y punto; *vasos libatorios* con apéndices tubulares cuyos diámetros fluctuan de cinco a cuarenticinco milímetros. Son de notar también pequeñas y medianas *escudillas* posiblemente para la *aspira-*



(Lám. 12) Modelados representando perros— LA HUECA.

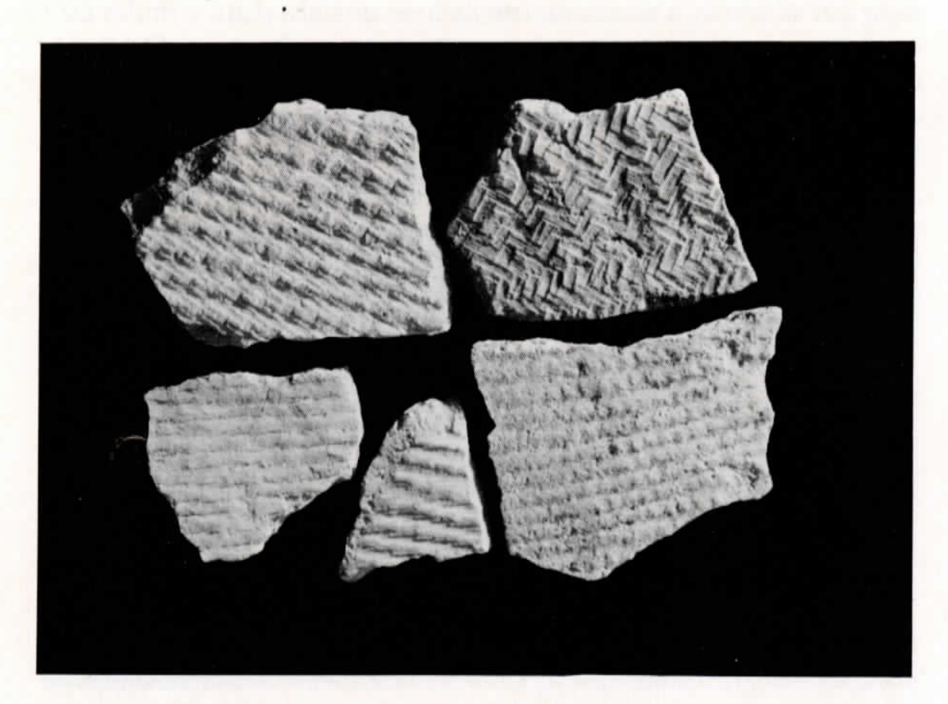


(Lám. 13) Pequeña vasija esferoidal ricamente ornamentada. Posible inhalador de *COHOBA*. LA HUECA

ción de la COHOBA, estas se encuentran dotadas de dos pequeños tubos que se acomodan en las fosas nasales para la función de aspirar el contenido de la escudilla. De este tipo obtuvimos un ejemplar completo ricamente ornamentado con un complicado diseño *inciso entrecruzado relleno de pasta blanca* que hace resaltar la ornamentación. *(Lám. 13).*

Es clara la presencia de vasos-efigies aunque muy fragmentados. También están presentes los pedestales-anulares, simples y ornamentados, así como la existencia del clásico *botón exterior perforado* transversalmente por una fina punzada.

Los elementos cerámicos asociados están representados por *incensarios* y *burenes.* Los *burenes* son unos discos de barro de

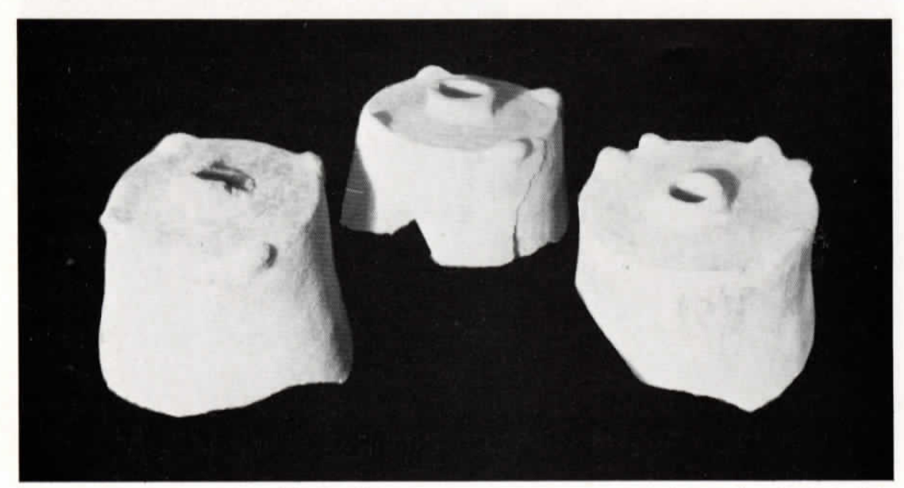


(Lám. 14) Fragmentos de BUREN con impresiones de tejido y de cesteria. Exclusivo del Complejo Cultural, LA HUECA.

diferentes diámetros, utilizados por nuestros aborígenes para "quemar" su *pan-cazabí* o CAZABE, elaborado de la yuca. Algunos se destacan por tener el borde alto, a modo de vasijas, condición que los diferencia un poco de la forma convencional de este mismo artefacto de cocina en Las Antillas Mayores. Otra particularidad de los *burenes* AGRO-I la hemos observado en la parte posterior en muchos de ellos, los cuales presentan huellas impresas de *tejidos acordonados* y de *cestería. (Lám. 14).*

Los *incensarios* o *troumassees,* cuya función aún no está bien determinada (?) tienen su representación en unos cilindros de barro mal cocidos y de pobre elaboración, los cuales fueron confeccionados utilizando una pasta con granos calizos gruesos. La tapa que cubre uno de sus extremos luce una abertura circular con reborde y su diámetro regular es de dos centímetros. El borde, reforzado con mayor engrosamiento, tiene cuatro apéndices laterales a veces por parejas que pueden fungir de agarraderas. *(Lam. 15).*

Estas son las características principales de la cerámica de *La*



(Lám. 15) Incensarios (?) Posiblemente para uso ceremonial o doméstico. LA HUECA.

Hueca, expuestas a grandes rasgos ya que este *Complejo Cultural* aún se encuentra en etapa de estudio, análisis e interpretación.

LITICA:

Los artefactos líticos son muy variados en el *Complejo Cultural La Hueca,* entre ellos se destacan los *destrales* de apariencias *petaloides,* de los cuales algunos presentan la doble función de *hacha* y *machacador.* Este tipo de hacha o destral eventualmente fue confeccionado con un filo bien definido y pulido en la parte más ancha o pala y una sección roma en el extremo opuesto, frecuentemente con huellas de uso por percusión. En algunos casos podemos apreciar que estos artefactos también fueron usados como martillos lateralmente. *(Lám. 16).*

Generalmente las superficies de las hachas fueron ligeramente pulidas, excepto la sección filosa que ocasionalmente está bruñida, condición que en algunos casos se extiende hasta la mitad de ambas caras del hacha. Las áreas laterales regularmente conservan la superficie áspera. Es frecuente también un tipo de destral que luce el proceso de lasqueos bifaciales y retoques marginales, lo que posiblemente obedece a etapas primarias de elaboración, o/a manifestaciones de supervivencia arcaica. Las muestras más finamente pulidas y de contornos mejores definidos, tienen los costados planos y ásperos, sugiriendo otros usos por esa parte del hacha. No desestimamos la posibilidad de que algunos de estos destrales se utilizaron enmangados. *(Ver Lám. 16).*

Para la confección de estas hachas la *peridotita verde* fue la materia prima preferida, posiblemente por su dureza de 5 a 6 en la escala de *Mohs.* En muy pocos casos fue utilizada otro tipo de roca, aunque siempre la selección quedó dentro de la "familia" de los *silícios.*

Otros artefactos líticos están representados por *yunques* masivos, *machacadores-discoidales,* así como grandes *pulidores-*



(Lám. 16) Destrales o hachas de apariencias petaloides— LA HUECA.

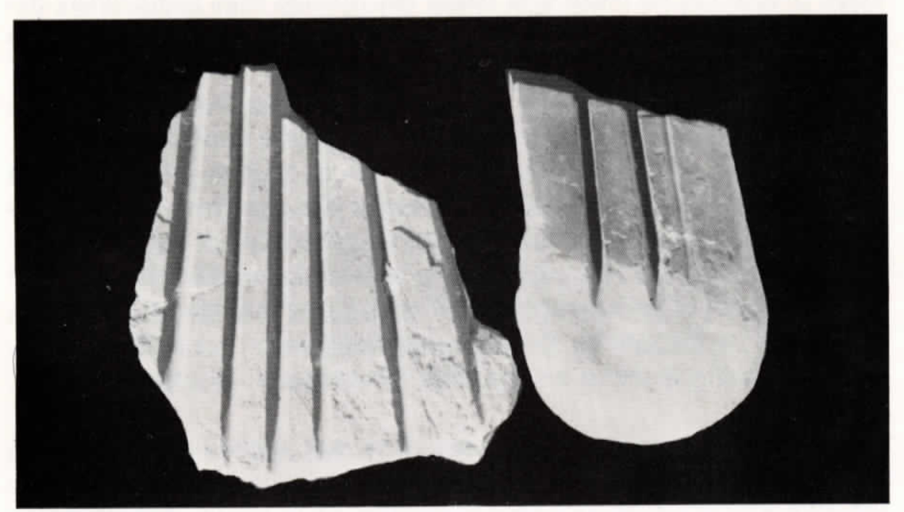
acanalados, a los cuales se les ha venido atribuyendo funciones de afiladores de hachas, uso que vemos poco práctico después de estudiar detenidamente estas ranuras, obviamente producidas por una acción de frotamiento de otro cuerpo sólido que debió tener forma cilíndrica y cuya intención fue rebajar su espesor puliendo la superficie. Posiblemente fueron utilizados para la *fabricación de cuentas* y para calibrar los vástagos de las flechas. *(Lám. 17-A y 17-B).*

En los residuarios AGRO-I también son frecuentes los *ecofactos* o bien sea, piedras de río (cantos rodados) utilizados en su forma natural como instrumentos contundentes y de percución. *(Ver Lam. 17-A).*

La apreciable cantidad de artefactos y de ecofactos líticos en



(Lám. 17-A) Yunque y machacadores discoidales—LA HUECA.



(Lám. 17-B) Pulidores acanalados, posiblemente para confeccionar cuentas – LA HUECA.

los depósitos residuales de LA HUECA y el abrumador porcentaje de *microlascas* de diferentes materias primas, constituyen una sólida evidencia de talleres con una gran actividad artesanal, propia de pueblos organizados y muy bien establecidos.

CONCHA:

Similar a la lítica en muchas de sus formas, los detrales de concha también rememoran la producción arcaica, revelando la posible temprana vinculación y acercamientos culturales que debió existir entre estos aborígenes: *precerámicos* y los primeros *agroalfareros* que arribaron a las costas orientales de Venezuela, entre ellos la gente de *Río Guapo.*

Como ejemplos típicos de la manufactura y supervivencia arcaica entre los grupos de *La Hueca,* podemos citar las "copas" o recipientes confeccionados en el caracol del molusco marino *Casis tuberosa* y en casos esporádicos en la *Charonia variegata,* cuya presencia se mantiene hasta los niveles más tempranos del *igneri antillano* y cuyo porcentaje de frecuencia es bastante elevado en los depósitos AGRO-I. *(Lám. 18).*

Con igual frecuencia se encuentran los *"punzones"* o *buriles* extraidos del extremo inferior de la colunela o espiral del *Strombus costatus* y *gigas. (Ver Lám. 18).* En la misma proporción se colectan las *apófisis-conoides* cortadas del contorno superior de los *Strombus* y que generalmente transformaron en diminutos *cemies* de "tres puntas", que bien podemos considerarles como el "proto-cemi", o "proto-trigonolito" los cuales más tarde, en Puerto Rico y en la República Dominicana, adquieren su máximo desarrollo, convirtiéndose en grandes y hermosas esculturas líticas. *(Lám. 19).*

Siguen en frecuencia los pequeños raspadores desprendidos del labio y manto del *Strombus púgilis* y una variedad de artefactos que por sus formas y acomodación en la mano, debieron ser instrumentos que intervinieron en diversas actividades artesana-



(Lám. 18) "Copas", buriles y pequeños raspadores – LA HUECA.

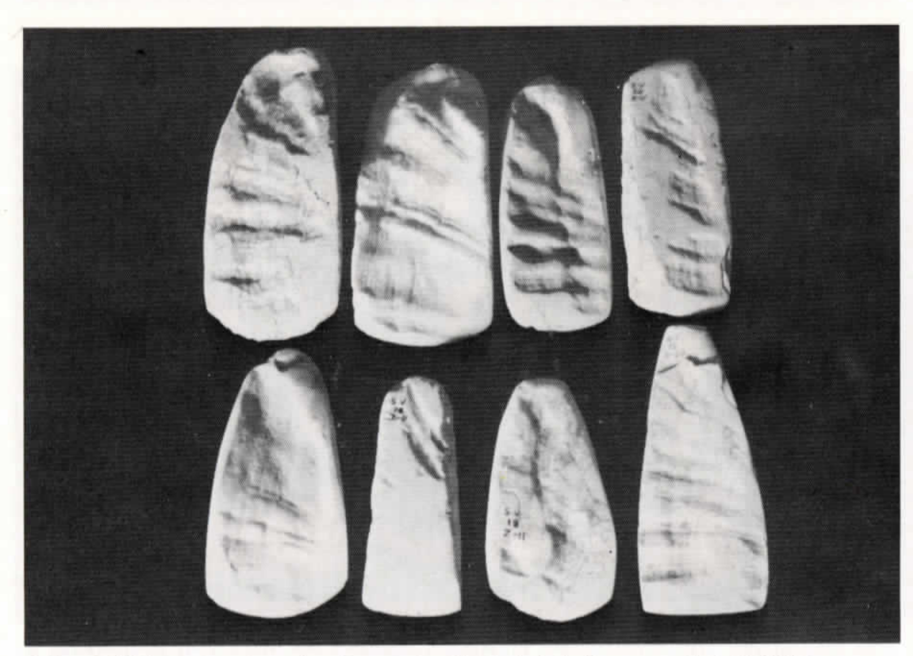


(Lám. 19) Diferentes instrumentos de conchas y apófisis-conoides con apariencias de cemies de "tres puntas" – LA HUECA.

les, muy especialmente en la elaboración de la cerámica. *(Ver Lám. 18).*

De la variada tipología de artefactos de concha, lo más estético y bien elaborado está representado por numerosas hachas simétricas y de contornos correctamente cortados. El *artefacto-hacha,* obviamente destral, varía en tamaño entre nueve a trece centímetros de largo, siempre dentro de los conceptos *petaloides* y *rectangulares plano-convexos,* con filos biselados. Es posible que estas muestras representen los patrones de sus homónimas líticas que más tarde colectaremos en Las Antillas, asociadas a la producción de las culturas *igneri* y *taína* respectivamente. *(Ver Lam. 20).*

Según lo indicado estas hachas están dotadas de filo, logrado



(Lám. 20) Hachas o destrales de concha-Variedad de formas – LA HUECA.

mediante *biseles unifaciales* y *bifaciales.* Los costados generalmente son planos por desgastes intencionales. El extremo superior es romo semejante a las de piedra, aunque en las de concha notamos que en muy pocos ejemplares se pueden apreciar huellas de usos contundentes. Consideramos de interés apuntar que la numerosa presencia de instrumentos líticos y de concha, es una clara evidencia de grandes actividades agrícolas y madereras en el desenvolvimiento socio-económico del *Complejo Cultural La Hueca.*

Adornos corporales

LITICA:

Los adornos corporales líticos están representados por una fina y expresiva artesanía, elaborada en una depurada selección de piedras *semi-preciosas,* tales como: *amatista, ágata, jadeita, turquesa, malaquita, topacio, ópalo, ónice* y *acerina.* Además están presentes en buen porcentaje, la *serpentinita,* la *peridotita,* la *calcita cristalizada,* el *cuarzo cristalizado* o *cristal de roca,* la *diorita* y otras de menor frecuencia.

El *Complejo Cultural La Hueca* desarrolló una sorprendente y prolífera industria lapidaria, aplicada a representaciones figurativa *antropomorfa, zoomorfa, ornitomorfa* y posiblemente de grandes y pequeños coleópteros como el cocuyo *(Pyrophorus luminosas). (Ver Lám. 3).*

La representación de mayor frecuencia es la que tentativamente estamos llamando *amuletos-cuentas* de aspecto *batraciforme* cuyas dimensiones fluctuan entre *ocho* a *treinticinco milímetros* de largo. Este tipo de *amuletos-cuentas* constituye un patrón invariable en todos los depósitos residuales de la gente AGRO-I *(Ver Lám. 3).* Posiblemente debieron corresponder a collares específicos de cada tipo de materia prima, aunque también cabe la alternativa de que combinaran las variedades de color

para lograr efectos visuales de mayor atractivos. Como *pieza única* en toda la cuenca del Caribe, obtuvimos un *amuleto-cuenta* tallado en *amatista* el cual hace juego con veinte cuentas del mismo material obtenidas entre el "área Z" y el depósito Z-T-B. *(Lám. 21).*

No obstante, la talla más impresionante en el rico "joyero" de *La Hueca,* está representada por los imponentes *amuletos-bimorfos,* elaborados en *jadeita* y en *serpentinita.* La doble representación está compuesta por un ave de rapiña, que muestra similitud con el *Cóndor de Los Andes,* cuya cabeza luce un fuerte



(Lám. 21) Collar y amuleto de amatista – LA HUECA.



(Lám. 22-B) Amuleto – bimorfo tallado en jadeita–LA HUECA.



(Lám. 22-A) Variedad de amuletos – bimorfos. Tipología exclusiva del Complejo Cultural LA HUECA.

pico curvo y agudo, a la cual corresponde el cuerpo del amuleto que termina en forma de cola de ave. Frente al extremo inferior, donde corresponderían estar las garras, tiene una cabeza humana muy bien delineada y definida, como si estuviera atrapada por el ave. Este tema se repite invariamente salvo una excepción donde la cabeza humana está sustituida por un "pichón" o ave más pequeña, como si pretendieran representar un acto de cacería. *(Lám. 22-A y B)*.

Completan la atractiva variedad de adornos corporales líticos otras variedades de amuletos no muy frecuentes y que forman grupo aparte de los patrones señalados, en unión a las cuentas comunes y a unos adornos *discoidales plano-convexos,* perforados al centro, generalmente tallados en *malaquita* y en *peridotita. (Lám. 23).*

CONCHA:

En concha de *madre-perla* o *nácar (Pteria colymbus,* Roding y *Pinctada radiata,* Leach) la gente AGRO-I desarrolló una delicada manufactura de adornos corporales y posiblemente para la aplicación en vestimentas. Las formas más frecuentes son *láminas dis-*



(Lám. 23) Otras variedades de amuletos típicos de LA HUECA y botones discoidales planos - convexos.

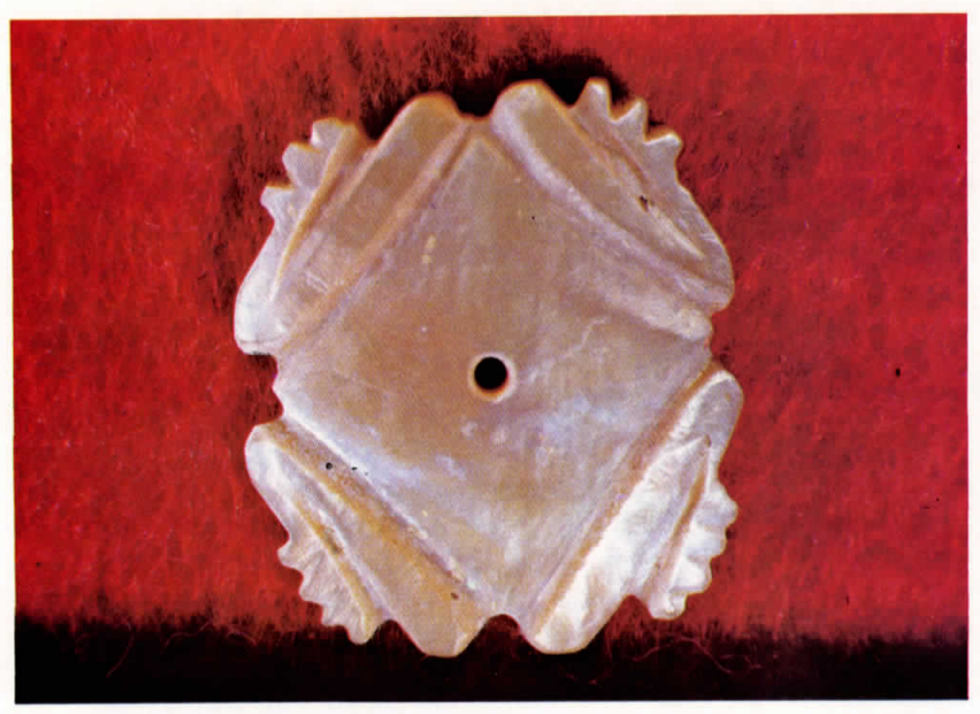
coidales simples y dentadas, algunas perforadas en el centro, placas *cuadradas* y *rectangulares,* así como representaciones *zoomorfas,* de *batracios,* de *peces* y de *quilópteros,* muchas veces estilizadas mediante siluetas esquemáticas delicadamente recortadas, con microscópicas perforaciones, las cuales en muchos casos, indican ojos. *(Ver Lám. 4).* Las dos figuras más realistas están encarnadas por la representación de un *murciélago* y de un *sapo* o *rana. (Lam. 24-A y B).*

La abundante presencia en el *Complejo La Hueca* de *adornos corporales* elaborados en *nácar,* constituye otra valiosa novedad para la arqueología antillana, ya que hasta el presente conocíamos su discreta presencia en los asentamientos *igneris* más tempranos, pero, nunca en cantidades ni en calidades que pudiéramos considerarlos como una modalidad específica, de tal o cual cultura aborigen.



(Lám. 24-A) Representación de murciélago tallado en nácar LA HUECA.

Los ornamentos confeccionados en concha de los grandes caracoles *Strombus* (carruchos o lambís) no son abundantes, éstos se limitan a *cuentas* para collares, pequeñas *placas rectangulares* con dos perforaciones laterales, una en cada extremo, cuya superficie anterior presenta un suave relive piramidal. También hay grandes y pequeños *discos circulares y elípticos*, los cuales además del agujero normal lucen otras perforaciones centrales más amplias y en algunos casos están ligeramente desplazadas del centro. En *Strombus pugilis* confeccionaron unos *rectángulos abovedados* con diseños incisos laterales y ocasionalmente perforados al centro. Para lograr este objeto el aborigen cortó el caracol por la mitad en forma longitudinal.



(Lám. 24-B) Representación de sapo tallado en nácar – LA HUECA.

Como podemos apreciar, el *Complejo Cultural La Hueca* sorprende al mundo arqueológico antillano, con su valioso aporte de ricos ornamentos tallados en selectas piedras *semi-preciosas* y en concha de *madre-perla (nácar).* Esta extraordinaria producción en el orden numérico y por su calidad estética, se había considerado por muchos años como atributo exclusivo de las etapas culturales más tardías del aborigen antillano, conocida popularmente como: TAINO.

MADERA:

Ya hicimos la observación de que los AGRO-I habían desarrollado una gran actividad maderera. Esto se confirma con la presencia de dos *microamuletos cefalomorfos* en el "Area Z". Son dos minúsculas *cabecitas zoomorfas* de difícil identificación. Abundando en las habilidades miniaturistas de la gente de *La Hueca,* colectamos otra pequeña *cabeza de madera* en el depósito residual marcado Z-T-B, de mayor tamaño y con rasgos muy bien definidos. En esta pieza identificamos la efigie de un *murciélago.* En el "Area-Z" también obtuvimos un *amuleto-cuenta* típico, tallado en madera fósil (?). *(Lam. 24-C).*

Restos alimenticios

Los restos alimenticios de la gente de LA HUECA o AGRO-I, están representados en un alto porcentaje de fauna marina, específicamente de JUEYES (cangrejo) COBOS *(Citarium pica)* moluscos marinos *(Strombus gigas, costatus* y *púgilis)* y peces. A estos se les agregan las aves terrestres y marinas. También están representados los *reptiles (Iguana)* y los mamíferos, especialmente la especie de *hutía* conocida como *Heteropsomys.* Otra valiosa información fue la identificación de las mandíbulas del *Nesophontes Edithae* en los residuarios de *La Hueca,* clasifi-



(Lám. 24-C) Cabeza de murciélago tallada en madera — LA HUECA.

cado así por ser en Puerto Rico donde este pequeño insectívoro alcanzó la *época agroalfarera,* ya que se consideraba había desaparecido en las *etapas arcaicas. (Lam. 25).* También se han encontrado grandes cantidades de moluscos de tierra *(P. caracolla)* especie que está ausente en los depósitos AGRO-II, salvo una que otra muestra dispersa.

La evidencia de *quelonios (carey* e *hicotea)* al igual que de *manatí,* es escasa como desperdicio de comida, estando totalmente ausentes en los niveles inferiores de los depósitos AGRO-I.

El perro es considerado como un animal doméstico, por lo tanto su inclusión en la dieta aborigen es cuestionable. Estudios analíticos de los restos óseos de perro, encontrados en los residuarios aborígenes, no indican que fueran utilizados como alimento. En los depósitos AGRO-I no son frecuentes las evidencias óseas de perro.

La presencia de *burenes* para la fabricación de CAZABE (pan aborigen) nos sugiere que cultivaban la yuca *(Jatropha manihot, L.)* La existencia de *machacadores discoidales* y de *yunques masivos* establecen la posibilidad de que el MAIZ *(Sea mayz)* estaba presente en la alimentación cotidiana. A todo esto debemos agregarle la recolección de frutos silvestres y de otras variedades de vegetales y granos. Un futuro estudio de los *coprolitos* (heces fecales fósil) colectados en los depósitos AGRO-I, completará las informaciones sobre la dieta de este pueblo. También se les agregarán los resultados de análisis de *polen* y del *método de flotación,* que en la actualidad se hallan en proceso de laboratorio.



(Lám. 25) Restos alimenticios más frecuentes en el complejo cultural La Hueca.

Osamentas humanas

Como un dato interesante podemos señalar, que en ninguno de los siete depósitos que componen el asentamiento poblacional de *Complejo Cultural La Hueca* en Vieques, pudimos localizar la más pequeña muestra de restos óseos humanos, excepto *dientes* y *muelas* aislados. Lo opuesto sucede en los depósitos AGRO-II o *igneri,* donde abundan los huesos humanos dispersos y fragmentados, en todas las profundidades y extensión del residuario.

Posibles procedencias

Después de analizar las características principales del *Complejo Cultural La Hueca* o AGRO-I, nuestro principal problema estaba en indagar sus antecedentes. De dónde vinieron y quiénes eran...!

Para tales fines seleccionamos el diseño *entrecruzado inciso en fino rayado* como un *indicador cultural* que nos señalara posibles enlaces con algún grupo aborígen suramericano. Posteriormente por medio de una minuciosa búsqueda, pudimos comprobar la gran similitud existente entre los rasgos cerámicos de la gente de *Río Guapo,* en la costa noreste venezolana y los que habitaron *La Hueca* en *Vieques.* Esto marcó el primer punto de conexión con Tierra Firme, lo que fue muy orientador para nuestras investigaciones. Continuando la búsqueda encontramos informaciones de que en la *isla de Monserrate,* Antillas Menores, en el año 1924 Harrington, arqueólogo norteamericano, estudió los materiales de otro asentamiento similar al de *La Hueca,* el cual consideró *Caribe,* equivocadamente, debido al poco conocimiento que hasta ese momento había de la arqueología antillana. Hoy sabemos que se trata de una migración representativa de todo un complejo cultural, independiente de los AGRO-II o *igneri.*

Puerto Hormiga en Colombia, en la costa del Mar Caribe, también presenta rasgos que enlazan con la gente de La Hueca, específicamente el diseño *inciso entrecruzado* y la técnica del *modelado inciso.*

La representación del *Cóndor de Los Andes* presente en la lapidaria del *Complejo La Hueca,* es otro indicador que nos lleva más allá de las costas venezolanas, situando sus orígenes en algún lugar de la vertiente oriental de la gran cordillera de *Los Andes.* Otro aspecto orientador que podemos observar en estas muestras ornitomorfas, es que, generalmente, el ave lleva entre sus garras una cabeza humana, salvo un ejemplar que tiene atrapado un "pichón" o ave más pequeña. Esta particularidad nos inclina a relacionarlos con el tema de las "cabezas-trofeos", que nace en Bolivia y se extiende hasta las culturas de Línea Vieja, en la costa del Atlántico en Costa Rica.

En conclusión, los indicadores culturales señaiados: la *ornamentación entrecruzada incisa* y la figura del *Cóndor,* sugieren que la gente AGRO-I procede de algún lugar de *Los Andes* (?) cuya corriente migratoria debió bifurcarse al asomar a las costas del Caribe. Desde allí posiblemente un sector sigue hacia Centro-América y otro se desplaza por la costa norte de Venezuela hasta ocupar Las Antillas.

CRONOLOGIA OBTENIDA POR RADIO CARBONO (C-14):

La fecha más temprana obtenida en los depósitos residuales AGRO-I fue de 5 años después de Cristo y sabemos que aún en el año 275 de Nuestra Era, se encontraban residiendo en LA HUECA.

AGROALFAREROS-II
SORCE-VIEQUES

Cultura Igneri (AGRO-II):

Según las clasificaciones imperantes la *cultura igneri*, o *saladoide para Venezuela,* procede del *bajo* y del *medio Orinocó* representados por los yacimientos aborígenes conocidos como SALADERO y RONQUIN, respectivamente. Desde estos dos puntos se supone que parten hacia las costas venezolanas, las migraciones caracterizadas por su cerámica pintada. Posteriormente, ocupan las islas antillanas, cuya penetración está identificada hasta Puerto Rico y la costa suroriental de la República Dominicana.

De esa migración identificamos en la costa suroeste de la isla de Vieques, un valioso asentamiento que por el momento representa el *climax cultural* de la gente *igneri,* el cual está localizado en terrenos de una finca privada conocida como SORCÉ, de cuyos pormenores investigativos hablaremos a continuación.

En julio de 1980 continuando nuestro programa, realizamos la cuarta intervención en la isla de Vieques, esta vez en los depósitos residuales correspondientes a los AGRO-II o *igneri* en el área de SORCÉ, margen suroccidental del río URBANO. Escogimos ese sector debido a que las secuencias de sondeos realizados en etapas anteriores, nos señalaron que allí hubo una mayor concentración poblacional. Marcamos el lugar con las siglas YTA, para fines de identificación en el mapa topográfico y para nuestras clasificaciones.

Generalidades cerámicas:

En las actividades artesanales aborígenes la alfarería fue un

menester de práctica diaria sensible a cambios, aunque sin afectar notablemente sus más arraigados patrones tradicionales. El constante movimiento migratorio de estas colectividades, en busca de mejores ecosistemas que les representaran un habitat más seguro y confortable, produjeron comunicaciones directas con otros pueblos de quienes incorporan modalidades cerámicas y técnicas decorativas, así como nuevos artefactos domésticos líticos y de concha y otras calidades de materias primas. La dieta también incorpora nuevos elementos que la enriquecen.

Cuando observamos de cerca la cerámica AGRO-II o *igneri* podemos apreciar que es de muy buena contextura y temple. La técnica alfarera empleada fue el *enrollado.* Los espesores de sus recipientes cerámicos varía de tres a seis milímetros y los desengrasantes o antiplásticos están compuestos por arenas cuarzosas



(Lám. 26-A) Vasija campanular con ornamentación pintada, rojo y blanco. Diseño figurativo y geométrico—SORCE. La ornamentación pintada es característica de los AGRO-II o CULTURA IGNERI



(Lám. 26-B) Vasija campanular bicromaαa, rojo y blanco. Corresponde al mismo grupo que la anterior—SORCE.



(Lám. 26-C) Vasija campanular bicromada, rojo y blanco. Corresponde al mismo grupo que la anterior—SORCE.

y en algunos casos con partículas calcáreas. Son frecuentes las muestras elaboradas en barro "colado", en estos casos los espesores son mínimos y la superficie es *bruñida*. En todo ejemplar con diseños pintados la superficie es pulida. Las manchas de humo por cochura no son muy frecuentes.

En Sorcé los modos más populares o típicos están representados por vasijas *campanulares* las cuales se presentan indistintamente en diferentes tamaños, unas veces simples y otras con ornamentación pintada. Sin perder su forma básica, ofrecen una serie de variantes en el borde, en el fondo y en los componentes decorativos. Otras formas de menor frecuencia son las *globulares* y las *esfereoidales-flexadas,* las cuales usualmente tienen un borde ancho y recto, con asas que rematan en *apéndices cefalomorfos.* (Lám. 26-A, B y *C).*

Unos modelos que no adquieren grandes dimensiones son los de tendencia cónicas invertidas. Estas formas se mueven dentro de una apreciable variedad de bordes horizontales, asas tabulares y de apéndices figurativos. Cuando están decorados interiormente tienen un *botón exterior perforado. (Lám. 27).*

Un modelo *rectangular* también es mediano y pequeño y generalmente tiene el *botón exterior perforado.* Encontramos sus variantes en los contornos del borde, unas veces en arcos paralelos que sugieren hamacas y otras en arco abierto simulando alas. Habitualmente el borde, el fondo y algunas áreas extremas, están pintados de rojo. Se presentan desde simples hasta muy ornamentadas, con diseños, relieves aplicados y apéndices cefalomorfos en cuyos casos adquieren condiciones de *vasos-efigie,* pero siempre sin apartarse del grupo de la monocromía roja. *(Lám. 28).*

Otras que también corresponden al grupo de las *rectangulares con botón exterior perforado,* las consideramos *naviculares* por su gran similitud con las canoas monóxilas de nuestros aborígenes, según descripción y dibujo del Cronista de Indias Fernández de Oviedo. Las hay simples, con borde y sector tabular pintado de



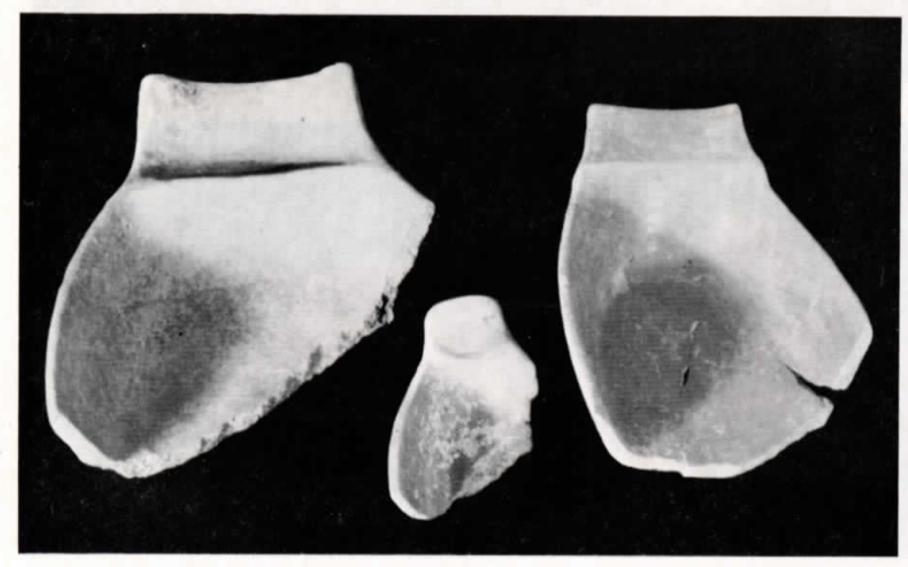
(Lám. 27) Vasija cónica invertida, bicromada, rojo y blanco–SORCE



(Lám. 28) Vasija-efigie monocromada. El borde y la figura están pintados de rojo. SORCE.



(Lám. 29-A) Vasija navicular monocromada, representa una canoa aborigen monóxila. SORCE.



(Lám. 29-B) Vasijas naviculares tipo monoxilas. SORCE.

rojo, totalmente engobadas de rojo y una combinación con diseños incisos y áreas pintadas de rojo, lo que las ubica también en la familia monocromática. *(Lám. 29-A y B)*

Unos modelos *cuadrados* y *elípticos, amplian la variedad de formas bien definidas. Estos también pertenecen al grupo de la monocramía roja. Los hay desde muy simples, hasta ricamente ornamentados con diseños incisos que enmarcan zonas coloreadas en el borde o en su interior. Los cuadrados, específicamente, en algunos casos se presentan con bordes horizontales de solapa, luciendo asas tabulares y apéndices cefalomorfos. (Lám. 30).*

Otros recipientes cerámicos están representados por unos *vasos-altos,* cilíndricos con una suave estrangulación central, engobe rojo y ornamentación incisa rellena de blanco. Tapa abovedada y boca muy cerrada, generalmente lucen superficies bruñidas muy brillantes. El fondo es plano circular *(Lam. 31).*



(Lám. 30) Vasijas elípticas y cuadradas. SORCE.



(Lám. 31) Vasos altos con diseño inciso relleno de blanco y engobe rojo. SORCE



(Lám. 32) Jarra bicromada con asa acintada y modelado figurativo. SORCE.

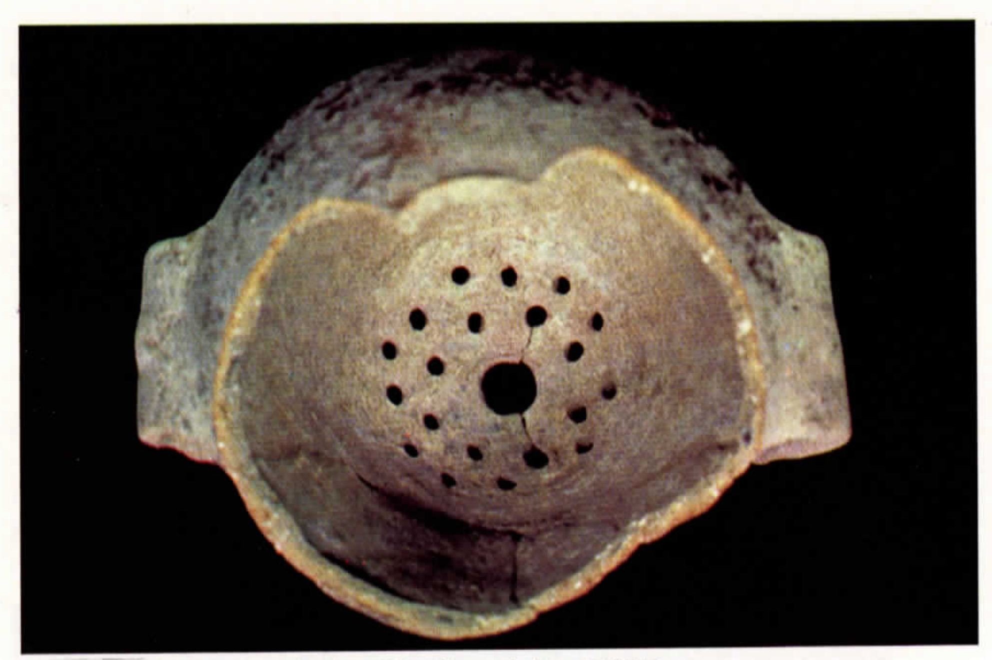
Completan las formas cerámicas, grandes, medianas y pequeñas *jarras,* con una o dos asas laterales que en algunos casos rematan en apéndices cefalomorfos. Las hay *globulares y esferoidales-flexadas* al centro, con cuello ancho y recto. Se presentan simples y muy ornamentadas con diseños *blanco-sobre-rojo. (Lám. 32).*

Forman parte de este grupo unas *botellas* o *potizas* con cuellos bulbosos y asas que eventualmente tienen un "filtro" o "colador" intermedio entre la base del cuello y la parte superior del vaso. También hay claras evidencias de que se confeccionaron *vasos-efigies,* tanto simples como pintados. *(Lám. 33-A* y *B).*

Las muestras de mayor tamaño están representadas por unas *garrafas* o *potizas,* de las cuales también hay medianas y pequeñas. Las de cuello corto corrientemente tienen tres asas en *D* con un botón en relieve. Otras, con cuello bulboso, tienen dos asas acintadas entre el vaso y el vertedero. Es el único recipiente



(Lám. 33-A) Izquierda: Cuello de potiza con asas acintadas. Derecha: Pequeña potiza de tres asas (falta la frontal). SORCE.



(Lám. 33-B) Cuello de potiza con "filtro" o colador. SORCE.

cerámico cuyo patrón morfológico fue invariable y no luce ningún tipo de ornamentación adicional a los elementos funcionales. *(Ver. Lám. 33-A* y *B).*

Culminan los modos cerámicos con unas figuras escultóricas huecas, conocidas en el mundo arqueológico antillano, como *vasos-efigies,* de los cuales hay *tipos* y *sub-tipos* muy variados. Las muestras más representativas son de un alto valor estético, ornamentadas con dos y tres colores, para darle mayor expresión a los rasgos fisonómicos esbozados por un fino y preciso modelado. *(Lám. 34).*

Todos estos recipientes tienen el fondo *plano-circular,* con excepción de las naviculares tipo *canoas-monóxilas* que tiene fondos *plano-elípticos.*



(Lám. 34) Vaso-efigie policromado, rojo, blanco y anaranjado. Es una combinación de dos técnicas ornamentales: inciso relleno de blanco y pintado. SORCE.

Ornamentación

SIMPLES:

En los depósitos AGRO-II o *igneri* la ornamentación cerámica se presenta simple, modelada y pintada. Las muestras simples son las más frecuentes y su ornamentación consiste en adornos incisos, *aplicados* y *modelados.* La mayoría de estos recipientes presentan huellas de haber intervenido directamente en el "fogón" de uso doméstico. Las que demuestran una mejor calidad de elaboración también presentan manchas de humo, pero estas proceden del *horno-alfarero* (fogata-abierta) donde fueron quemados como parte final de su manufacturación.



(Lám. 35) Representaciones de grandes rostros modelados, algunos con amplias dentaduras. SORCE.

Dentro de esta tipología, ausente de colores aplicados, hay una diversidad de expresiones decorativas de un alto valor estético, donde intervienen *asas acintadas* y en *D* con botón, *pedestales* cilindrocónicos y anulares, *cabezas* modeladas-incisas ahuecadas por detrás, *grandes rostros* aplicados, con amplias bocas ocasionalmente dentadas y un diseño inciso fino *entrecruzado* en zonas, obviamente de tradición AGRO-I. Aunque estas muestras con ornamentación incisa entrecruzada, no son numéricamente frecuentes, las estamos incluyendo como un *elemento intrusivo* en el grupo de la cerámica simple, ya que carecen de pintura. *(Lám. 35).*



(Lám. 36-A) Expresiones figurativas posiblemente producto de niñas aprendices. SORCE.

Nos llamó especialmente la atención unos modelados torpes y burdos representando fisonomías humanoides, las que a pesar de sugerir inexperiencia en el manejo de la plástica, posiblemente producto de niñas aprendices, reflejan una sorprendente fuerza de expresión creativa. *(Lám. 36-A* y *B)*

Queremos destacar que en la cerámica simple abundan unos modelos decorados con diseños incisos lineales, compuestos por trazos muy precisos (que también consideramos de tradición AGRO-I) entre los que se distinguen representaciones figurativas esquemáticas, cuyos rasgos aparentemente se relacionan con los diseños típicos del arte rupestre aborigen. Estimamos que la pre-



(Lám. 36-B) Otro ejemplo de modelado de aprendices. SORCE.

sencia de esos *ideogramas* cerámicos constituyen un gran aporte para las investigaciones arqueológicas antillanas, por ser la primera vez en que los petroglifos y las pictografías pueden relacionarse material y objetivamente con una colectividad agroalfarera específica. Estamos llamándoles *ceramoglifos. (Lám. 37).*

PINTADAS:

En orden de frecuencia sigue la *ornamentación pintada* com-



(Lám. 37) Ceramoglifo—Diseño inciso figurativo en el interior de una vasija. SORCE.

puesta por uno, dos y tres colores. Hay casos en que el o la ceramista aprovecharon la tonalidad natural del barro para ofrecer una policromía integrada por cuatro colores: tres aplicados y uno natural. Los matices que podemos considerar clásicos para los AGRO-II o *igneri,* son el *blanco,* el *rojo* y el *anaranjado,* los cuales, ocasionalmente, presentan variaciones, siempre dentro del concepto básico del color original.

Entre lo que podemos considerar "accidentes" de elaboración observamos que el blanco en ocasiones luce "sucio" o impuro, ofreciendo calidades *amarillentas.* Así el anaranjado eventualmente tiende a ser *rosado* y *salmón,* según las proporciones mayo-

res o menores de la mezcla del blanco y el rojo y de la calidad de la *hematita* o del ocre utilizado como colorante.

La cerámica pintada, por su atractivo colorido y complejos diseños ornamentales, constituye el material más espectacular en la artesanía de los AGRO-II. Los exponentes coloreados más simples lucen aplicaciones de tinte rojo en el borde y en el fondo de sus recipientes abiertos. En otros alternan con la coloración del borde, diseños incisos, botones y barras en relieves. Los más sofisticados en esta monocromía, lucen a modo de asas, unos apéndices cefalomorfos modelados-incisos. Algunos presentan características de *vasos-efigies. (Lám. 38).*



(Lám. 38) Ejemplo de bicromía–Vasija con pedestal, solapa y asa figurativa. SORCE.

La combinación más popular es el *blanco-sobre-rojo.* Con esta técnica el igneri creó una exuberante gama de diseños geométricos estilizados. Comparten en buen porcentaje de frecuencia, expresiones figurativas compuesta por rostros simplistas, de contornos triangulares, elípticos y rectangulares, en los que se destacan los detalles faciales más sobresalientes, tales como los ojos, la nariz y la boca. Esta última a veces aparece con representaciones dentales. *(Lám. 39). (Ver Lám. 26-A B* y *C)*

Los elementos geométricos de mayor utilización están formados por *círculos, espirales, triángulos* y un diseño en forma de



(Lám. 39) Diseños figurativos sencillos, cuadrados y trapezoidales. SORCE.

reloj-de-arena que generalmente representa la nariz, excepto en casos esporádicos en que ésta se indica con un *rectángulo vertical* o un pequeño *cuadro. Ocasionalmente la boca* también es representada por esta figura. En la mayoría de los diseños se señalan los ojos por medio de un círculo rojo simple o con otro círculo concéntrico blanco. Eventualmente el campo rojo tiene en el centro un punto o una raya de color rojo también.

Otro aspecto realista son los temas florales. Estas representaciones del *reino vegetal* se limitan a reproducir flores comunes, entre ellas un *trebol* de cuatro pétalos y algo parecido a la *flor-de-lis* o flor del Lirio. No son frecuentes. Hasta el presente contamos con dos ejemplares, uno de TECLA, Guayanilla y el otro de SORCE, Vieques. *(Lám. 40* y *41).*



(Lám. 40) Representación floral, posiblemente un trebol de cuatro pétalos. SORCE.



(Lám. 41) Representación floral—Posiblemente la estilización de una flor-de-lis o flor de lirio—TECLA-I GUAYANILLA, P.R.

Cuando se trata de vasijas *campanulares,* generalmente la ornamentación pintada se limita a cubrir el panel exterior comprendido entre el borde y el ángulo de flexión. Esporádicamente el diseño baja hasta el fondo. En cambio si la decoración es interior, ésta cubre la totalidad del recipiente, quedando el diseño enmarcado dentro de una ancha franja engobada a modo de borde. *(Ver Lám. 26-A B* y *C) (Ver Lám. 41).*

En el caso de vasijas *globulares,esferoidales* y de tendencias *cónicas,* la ornamentación abarca la totalidad exterior, incluyendo las asas y los apéndices que usualmente adornan a las dos primeras formas. *(Ver Lám. 27).*

La ornamentación bicromática blanco-sobre-rojo, incluye temas punteados y entrecruzados y la combinación poco común *negro-sobre-rojo* y *negro-sobre-blanco*. El negro es aplicado poscocción. Completan los elementos decorativos, la aplicación de asas acintadas en *D* rematadas por apéndices cefalomorfos modelados-incisos ahuecados por detrás, que corresponden a la tradición cerámica de los AGRO-I.

A las manifestaciones pictóricas donde intervienen los colores blanco y rojo, le siguen unas expresiones policromadas que agre-



(Lám. 42) Ornamentación incisa rellena de blanco y engobe rojo. SORCE.

gan un tercer color anaranjado, con tonalidades variantes que llegan hasta el matiz rosado y salmón. Aunque poco frecuentes también se pueden apreciar combinaciones en *blanco, rojo* y *negro. (Ver Lám. 1).*

Los modelos policromados siguen los patrones de la bicromía, tanto en las formas como en los diseños, por lo que consideramos irrelevante repetir tales carateristicas. Bien es conocida la prolífica creatividad de los AGRO-II, plasmada en sus diseños, encarnados por armónicas composiciones geométricas y naturalistas.

La bicromía y la policromía, tienen otros componentes no menos atractivos que los ya descritos. Nos referimos a la ornamentación incisa rellena de blanco con engobe rojo, técnica que consideramos fue incorporada por los AGRO-II de los AGRO-I durante el inicio de su entrada en las islas. *(Lám. 42).*

Cuando solo intervienen los colores blanco y rojo, este tipo de ornamentación es aplicada en el borde de pequeñas y medianas vasijas *esferoidales flexadas,* extendiéndose a veces hasta áreas cercanas al ángulo de flexión. También intervienen en unos vasos altos, ornamentando zonas cercanas al fondo y al tope del recipiente, separadas ambas franjas decorativas por una ancha banda engobada de rojo, muy bien pulida. La tapa abovedada de estos vasos altos, luce la misma técnica decorativa.

Las manifestaciones más impresionantes, de esta modalidad ornamental, las encontramos en unas muestras *efigies* donde además del inciso relleno de blanco y engobe rojo, se combinan con modelados y zonas orbitales pintadas de anaranjado, para acentuar los rasgos fisonómicos, quedando así incluídos entre el grupo de los policromados. *(Lám. 43).*

Todo parece indicar que la policromía posiblemente se inicia en el gran centro cultural comprendido por la península de Paria, Trinidad y las *Islas Granadinas, donde sus primeros exponentes incluyen el color natural de la pasta como tercera tonalidad. Posteriormente la aplicación pintada* de los tres colores, debió des-



(Lám. 43) Ejemplos de policromía donde vemos la combinación de dos técnicas ornamentales: inciso relleno de blanco y engobe rojo y pintado. SORCE.

arrollarse durante los períodos de asentamiento en *San Vicente, Santa Lucía, Martinica, Antigua y otros, hasta alcanzar sus mejores manifestaciones culturales en SORCÉ, VIEQUES.*

Artefactos cerámicos asociados

Asociaaos a la cerámica utilitaria y ceremonial, identificamos la presencia de topias, incensarios, burenes, volantes de huso, tapas-circulares, fichas, aspiradores de cohoba, vasos-libatorios

y unas *plataformas discoidales* gruesas con patas cilíndricas anchas y bajas, las cuales por su solidez pudieron servir de asientos o *duhos* cerámicos. En algunos casos tienen el borde decorado con la técnica del inciso relleno de blanco y engobe rojo, lo que elimina la posibilidad de una presumible función doméstica de cocina o de cocción.

Otro aspecto interesante es la presencia regular de *topias* con representación de cabezas de perro (?) modeladas en la parte superior. Generalmente están constituidas por un cilindro de barro maciso simple, cuyo espesor es reducido gradualmente desde los extremos hacia el centro a modo de carrete. Este arte-



(Lám. 44-A) Arriba dos muestras de topias y abajo hachas rectangulares plano-convexas. ;ORCE



(Lám. 44-B) Topia figurativa con representación modelada posiblemente de un perro. SORCE

facto fue utilizado por la gente *igneri* o AGRO-II, para sostener sus vasijas de cocina en sustitución de las "tres piedras del fogón" de leña. La *topia* está totalmente ausente en los depósitos residuales AGRO-I o *Complejo Cultural La Hueca. (Lám. 44-A* y *B).*

Adornos corporales

A la cerámica le siguen en importancia los adornos corporales, integrados por pequeños amuletos y una gran cantidad de cuen-



(Lám. 45-A) Diferentes materiales ornamentales: hueso, concha, madera, perla y oro SORCE.

tas líticas de diferentes formas y materias primas, sobresaliendo el *cuarzo cristalizado*, la *amatista*, el *ágata*, la *jadeita*, la *diorita* y otras de menor frecuencia. Como ornamentos "únicos" obtuvimos una perla de *Strombus, (Tridacna pear)* una delgada *lámina de oro*, rectangular, con los extremos ligeramente arqueados, que posiblemente fue utilizada para incrustación en los rasgos fisonó-



(Lám. 45-B) Cuentas talladas en cristal de roca. SORCE

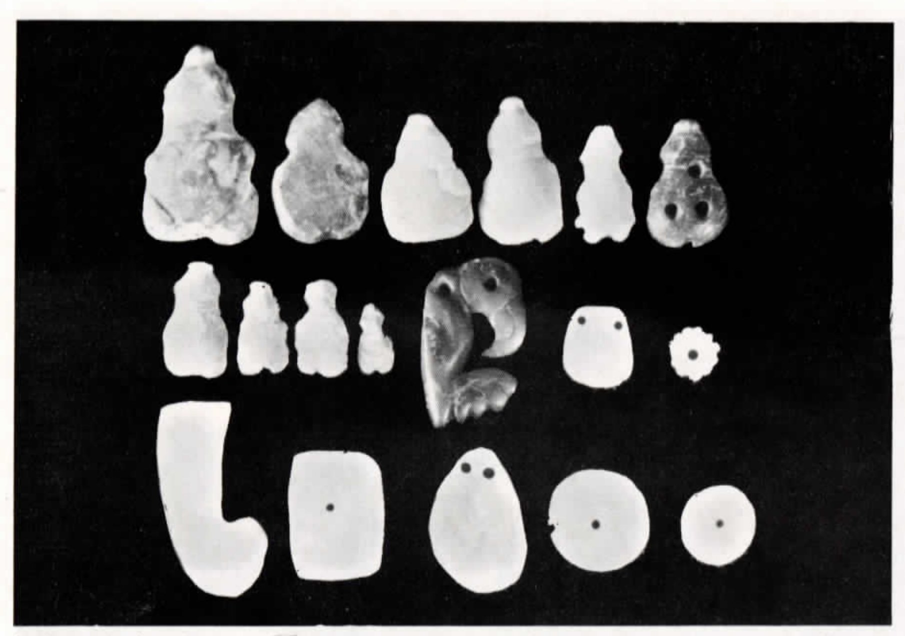
micos de algún *ídolo* o *cemí* y una *orejera* cilindrocónica alargada, tallada en *madera. (Lám. 45-A* y *B).*

Elaborados en concha de Strombus, hay una interesante colección compuesta por amuletos, discos grandes, medianos y pequeños, perforados al centro y una gran variedad de *cuentas* de diferentes tamaños y formas, así como algunos elementos de difícil interpretación. Una de las muestras más significativas talladas en este material, está representada por una *micro-cabeza de macorix* que señala los cánones de formas, que más tarde seguirían invariablemente las grandes y perfectas tallas pétreas. *(Lám. 46).*



(Lám. 46) Pequeños cemíes de caracol y una micro-cabeza de Macoríx. SORCE.

Asociados a los adornos corporales que podemos considerar de los AGRO-II o *igneri*, se colectan esporádicamente algunos ejemplares líticos de *amuletos-cuentas*, ocasionalmente con alteraciones posteriores *(Láms. 47-A* y *B). También se dan casos muy aislados donde están presentes algunas muestras de amuletos-bimorfos*, completos y fragmentados. Con relativa frecuencia se



(Lám. 47-A) Adornos corporales correspondientes al Complejo Cultural La Hueca, encontrados en los depósitos AGRO-II o IGNERI de SORCE.

encuentran adornos de *madre-perla,* completos y fragmentados readaptados, que consideramos deben proceder de los residuarios AGRO-I abandonados, pues, culturalmente, estos adornos corresponden al *Complejo Cultural La Hueca.* Otros aconteceres que justificarían esas mínimas presencias es la posibilidad de uniones matrimoniales entre miembros de estos dos grupos agroalfareros, o quizá adquiridas por intercambios comerciales.

Lítica utilitaria

En materia de artefactos de trabajo en los depósitos AGRO-II o



(Lám. 47-B) Adornos corporales típicos del Complejo Cultural La Hueca, encontrados en los depósitos AGRO-II o IGNERI de SORCE.

igneri, es típico colectar unas hachas de piedra silicia, de forma *rectangular* con una cara *plana* y la otra *convexa,* muy bien pulidas en toda su extensión. *(Ver Lám. 44-A).* También se obtienen hachas de piedra y de concha, correspondientes a los patrones AGRO-I, como otras evidencias de las inter-relaciones que debieron existir en algún momento, entre estos dos grupos culturales. *(Ver Láms. 16 y 20).*

Igual que en los residuarios AGRO-I, los ecofactos están presentes con un alto porcentaje de frecuencia y muy buena calidad de formas y de materia prima.

Restos alimenticios

La alimentación AGRO-II o *igneri,* estuvo integrada en un alto porcentaje por especímenes representativos de los ecosistemas



(Lám. 48-A) Mandíbula inferior de Nesophonte, pequeño insectívoro prehistórico. SORCE.

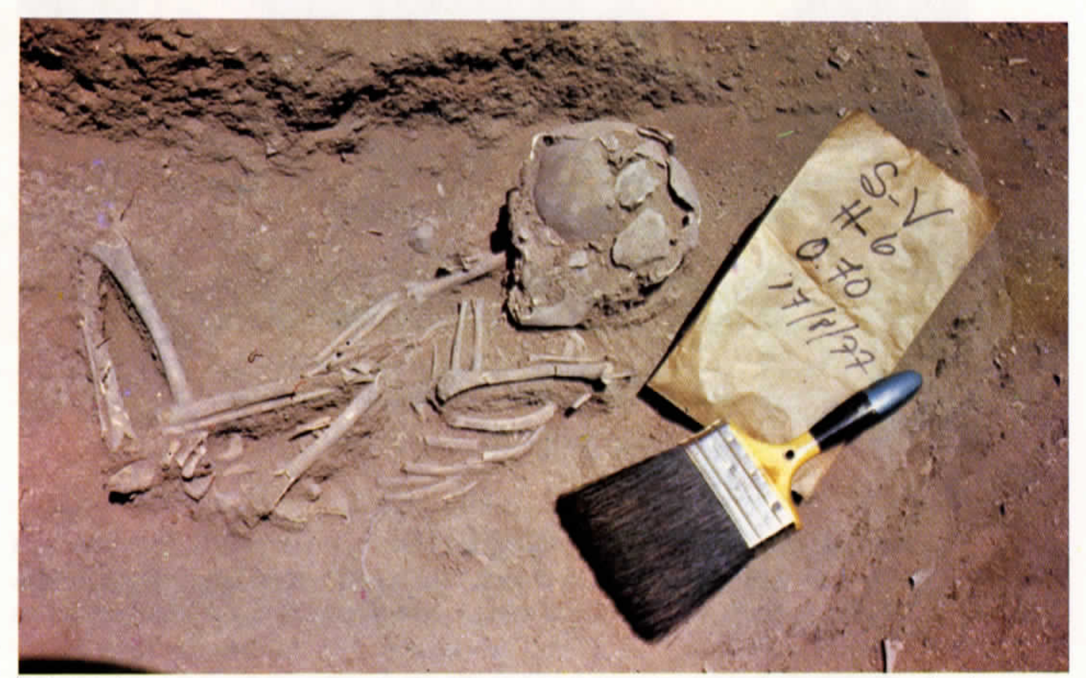


(Lám. 48-B) Osamentas de hutías, nesophontes, peces y aves. SORCE

marinos, costeros y *terrestres*. Estudios preliminares indican que de esta fauna alimenticia fueron utilizados con mayor frecuencia en la dieta *igneri* las siguientes especies: el *Cobo (Citarium pica) jueyes* o *cangrejo de tierra, peces, aves terrestres,* grandes cantidades de *carey* y una buena representación de *hutias* (especie de conejo antillano) clasificada como *Isolobodón portorricensis* y en

muy poca cantidad otra variedad denominada científicamente *Heteropsomys.* El *manatí* está presente pero muy discretamente. También hay evidencias del *Nesophontes Edithae* un pequeño insectívoro supuestamente desaparecido antes de que los primeros grupos agroalfareros entraran a Las Antillas. *(Lám. 48A* y *B).*

Los *machacadores,* los *trituradores* y los *grandes morteros* encontrados en los depósitos AGRO-II de SORCE, sugieren una gran actividad agrícola y recolectora. El *burén* también es un buen indicador de eficacia agrícola, pues su presencia infiere el cultivo de la yuca. Los grandes morteros también constituyen evidencias que señalan la posible presencia del *maíz.*



(Lám. 49) Enterramiento primario sin ofrenda funeraria. Corresponde a un niño aborigen cuya edad fluctúa entre doce a catorce años. SORCE.

Osamentas humanas

En los depósitos residuales AGRO-II es frecuente obtener restos óseos humanos dispersos y asociados a los demás componentes arqueológicos. Posiblemente corresponden a *enterramientos secundarios.* Eventualmente localizamos *enterramientos primarios* con osamentas completas, lo que nos ha permitido hacer algunas observaciones patológicas, entre ellas los *fuertes desgastes dentales* que bien pudieron producirse por la *continua masticación del maíz* para hacer *bebidas embriagantes. (Lám. 49).*



(Lám. 50) Enterramiento primario de un perro aborigen, sin ofrenda funeraria. SORCE.

Completan los restos óseos la presencia de *osamentas de perro* las cuales también se encuentran esparcidas en todos los niveles del depósito. En algunos casos los hallamos en condiciones de enterramientos primarios. Tanto las exequias humanas como las de perro, están *ausentes de ofrendas funerarias. (Lám.50).*

CRONOLOGIA OBTENIDA POR RADIO CARBONO (C-14):

La fecha más temprana obtenida en los depósitos AGRO-II es de 35 años Después de Cristo y sabemos que en el año 490 de Nuestra Era aún se encontraban residiendo en SORCÉ.

En conclusión, cuando observamos la cerámica de estos dos grupos agroalfareros, podemos apreciar que el Complejo Cultural La Hueca o AGRO-I, arribó a Las Antillas con una personalidad artesanal *pura,* salvo la incorporación de algunos artefactos domésticos, líticos y de concha, que obviamente son de origen arcaico costero.

En cambio, cuando los AGRO-II o *igneri* hacen su entrada a las islas antillanas, posiblemente medio siglo después, son portadores de una artesanía *híbrida,* claramente manifestada por la presencia de un rico ajuar cerámico, cuidadosamente elaborado con varias técnicas ornamentales. Específicamente *cinco* modalidades decorativas. *(Ver Láms 26-A, B* y *C -29-37-42* y *43)*

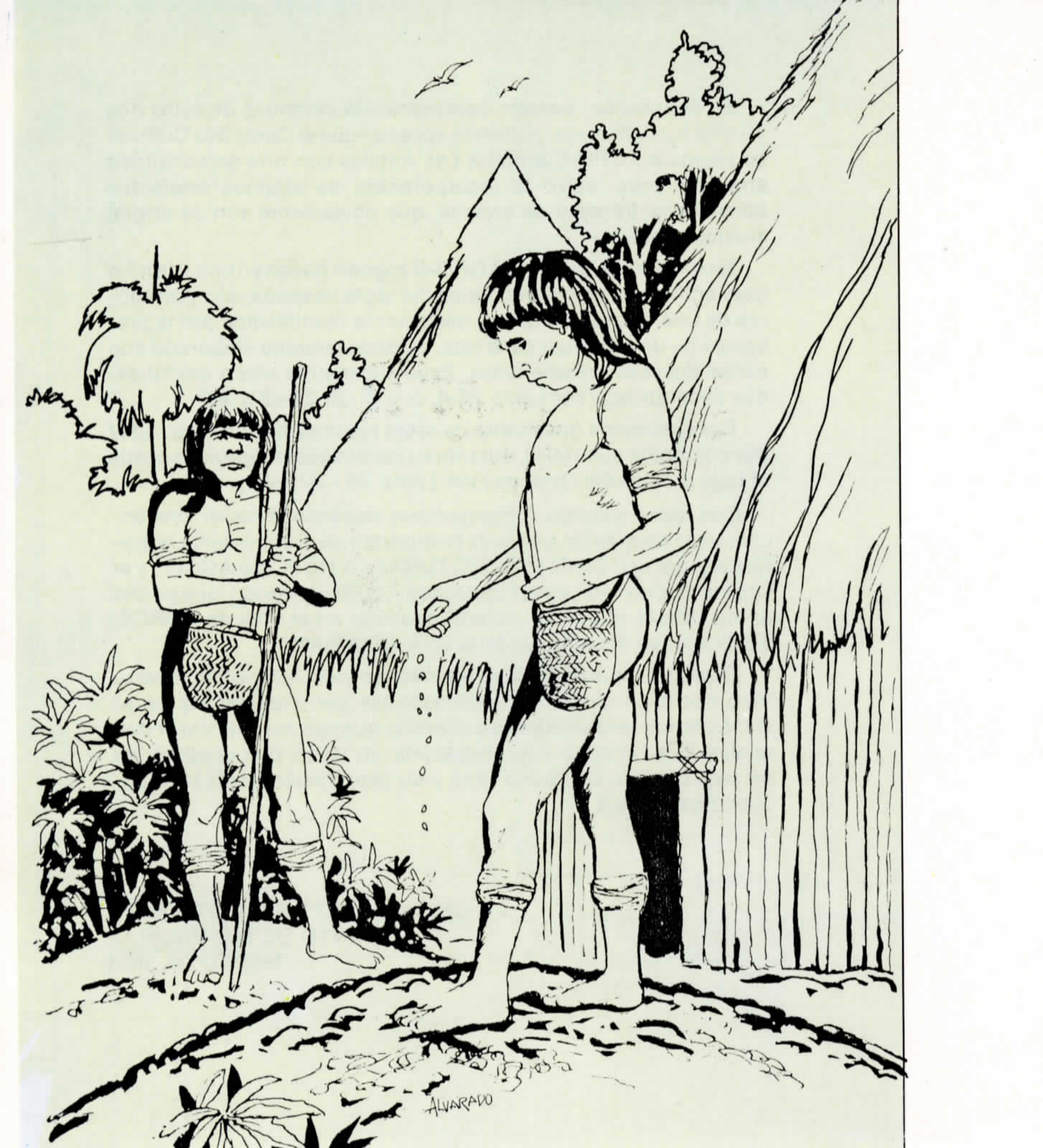
Consideramos que cuatro de estas técnicas fueron adquiridas por contactos culturales, durante su movimiento migratorio desde el bajo y el medio Orinoco *(Ver Láms. 29 - 37 - 42 y 43)*

Con estas someras informaciones esperamos haber presentado unos conceptos claros de la importancia arqueológica representada por el COMPLEJO CULTURAL LA HUECA o AGRO-I y el impresionante valor de los depósitos AGRO-II o igneri, que ponen de manifiesto el climax cultural ocurrido en el área de SORCÉ, VIEQUES, en los albores de la ERA CRISTIANA.

El programa investigativo en *Vieques* y en *Guayanilla,* Puerto Rico, que ha producido tan buenos frutos, continuará hasta lograr el máximo de informaciones culturales que nos permita trazar con relativa precisión, la ruta migratoria de estos dos pueblos, su entrada a la isla de Puerto Rico y su penetración hasta la República Dominicana.

L. CH.

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO,
RECINTO DE RIO PIEDRAS.
MARZO DE 1983.


ALVARADO

Obras aprovechadas

CRUXENT - JOSE M. — ROUSE — IRVING: "Arqueología Cronológica de Venezuela" — Unión Panamericana — Washington, D. C., 1961.

CHANLATTE BAIK — LUIS A.: "Investigaciones Arqueológicas en Guayanilla, Puerto Rico" Parte I. — Santo Domingo, República Dominicana. 1976.

— "La Hueca — Vieques, Nuevo Complejo Cultural Agroalfarero en la Arqueología Antillana". Ponencia en el 8vo. Congreso de Arqueología de Las Antillas Menores — St. Kitts, 1979.

— "La Hueca y Sorce (Vieques Puerto Rico): Primeras Migraciones Agroalfareras Antillanas". Santo Domingo, República Dominicana. 1981.

— "Sorce-Vieques: Climax Cultural del Igneri y su Participación en los Procesos Socioculturales Antillanos". Ponencia en 9no. Congreso de Arqueología de Las Antillas Menores — Santo Domingo, República Dominicana, 1981.

HARRINGTON — M. R. — "A West Indian Gem Center" Indian Notes, Vol. I No. 4, Meseum of the American Indian, Heye Fundation, New York, October, 1924.

LATHRAP — DONALD W. — "The Upper Amazon" — Praeger Publishers — New York — Washington, D. C. — 1970.

LOPEZ SOTO MAYOR — DIANA — Vieques un Momento de su Historia — México — 1975 — (Tesis)

NARGANES STORDE — YVONNE M. — "Vertebrate Faunal Remains from Sorcé" — Vieques — Athens — Georgia — 1982 — (Tesis)

REICHEL — DOLMATOFF — GERARDO Y ALICIA — "Puerto Hormiga: Un Complejo Prehistórico. Marginal de Colombia" RCA, 10, pp 349-54 — Bogotá, 1961.

SANOJA OBEDIENTE — MARIO: — "Las Culturas Formativas del Oriente de Venezuela. La Tradición Barrancas del Bajo Orinoco". Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Venezuela. 1979.

VARGAS ARENAS — IRAIDA: "La Tradición Saladoide del Oriente de Venezuela. La Fase Cuartel" — Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Venezuela. 1979.

INDICE


ALVARADO

Este libro se terminó de imprimir
el día 25 de Febrero de 1984, en los talleres de
EDITORA CORRIPIO, C. por A.
Calle A, Esq. Central, Zona Ind. de Herrera,
Santo Domingo, República Dominicana

Esta publicación corresponde a un amplio programa de investigación y divulgación arqueológica, desarrollado por el Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Las investigaciones se iniciaron en terrenos de la Central Rufina, Tecla, Guayanilla en el año 1975. Para el año 1977 esas actividades se extendieron hacia la costa suroeste de la isla de Vieques, de donde proceden las muestras culturales que hoy exponemos aquí.

Próximamente proyectamos ampliar este programa investigativo hasta la isla de Santa Cruz y la costa sureste de la República Dominicana, donde contemplamos la posibilidad de realizar labores conjuntas con la Virgin Islands Archaeological Society de las Islas Vírgenes, el Museo del Hombre Dominicano y la Fundación García Arévalo, Inc., de la República Dominicana.

NUESTRA PORTADA:

Amuletos bimorfos tallados en jadeita. Representan un ave de rapiña, posiblemente un condor, con otra figura atrapada en las garras. Corresponden al Complejo Cultural LA HUECA o AGRO-I.

EL SIMBOLO O LOGO:

Corresponde a una vasija con ornamentación policromada: blanco, rojo y anaranjado. Fue obtenida durante las primeras excavaciones en TECLA-I, GUAYANILLA. Puerto Rico. *(Ver Lam. 1).*


CENTRO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS
U.P.R.